Agoke komëtagantsi

Adivinanzas y pódcast como expresión oral nomatsigenga

Silvia Luz Escobar Mincami

Naro natimi anchatosige,
aike koshotakirina,
nakantarini shangetaki,
nagayetiri sikiri.
¿Pairo najita?



CHIRAPAQ
Centro de Culturas Indígenas del Perú
40 años
POR NUESTROS PUEBLOS Y CULTURAS
UNMSM
Facultad de Letras y Ciencias Humanas



Silvia Luz Escobar Mincami

Es docente indígena del pueblo nomatsigenga, originaria de la comunidad nativa de Cubantia, distrito de Pangoa, provincia de Satipo, región Junín. Su trayectoria profesional ha estado vinculada a la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), la revitalización de la lengua nomatsigenga y la formación de niñas, niños y jóvenes de su comunidad.

Alcanzó el grado de magíster en Educación Intercultural Bilingüe por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) en 2025, con la tesis «Podcast y adivinanzas para el fortalecimiento de la expresión oral en lengua nomatsigenga: caso de alumnos de cuarto grado de la Institución Educativa de Cubantia», asesorada por Óscar Huamán Águila.

Forma parte del Programa Nacional de Becas impulsado por CHIRAPAQ Centro de Culturas Indígenas del Perú, en convenio con Brot für die Welt.

Agoke komëtagantsi

Adivinanzas y pódcast como expresión oral nomatsigenga

Silvia Luz Escobar Mincami

CHIRAPAQ
Centro de Culturas Indígenas del Perú
40 AÑOS POR NUESTROS PUEBLOS Y CULTURAS
UNMSM
Facultad de Letras y Ciencias Humanas

Agoke komëtagantsi. Adivinanzas y pódcast como expresión oral nomatsigenga
Serie: Publicaciones de Jóvenes Indígenas del Perú / 2
Primera edición: julio de 2026
© 2026, Silvia Luz Escobar Mincami
© 2026, CHIRAPAQ CENTRO DE CULTURAS INDÍGENAS DEL PERÚ
Av. Horacio Urteaga Nro. 534 Int. 203. Jesús María.
Lima, Perú
Telf.: (511) 423-2757

La presente obra cuenta con el auspicio de la Facultad de Letras de la UNMSM

Cuidado de edición: Luis Zúñiga
Tiraje: 1000 ejemplares
Impreso en Perú
Julio 2026

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.° 2026-07122
ISBN: 978-612-4472-12-1

Impreso en GAMA GRÁFICA S.R.L, Jr. Risso 560, Lince. Lima, Perú.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, fotocopiado u otro; sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley.

Índice

Prólogo 9
Presentación 13

Capítulo i
La comunidad de Cubantia y su escuela 17

1.1. Cubantia: territorio, pueblo y convivencia 17
1.2. La escuela de Cubantia: una historia
de resistencia y transformación 19
1.3. La formación de docentes indígenas:
un cambio de fondo 20
1.4. La *komëtagantsi* llega a la escuela 24

Capítulo ii
La *komëtagantsi*: un género que enseña 27

2.1. ¿Qué es la *komëtagantsi*? 27
2.2. ¿Quiénes practican la *komëtagantsi* y cuándo? 29

Capítulo iii
El pódcast como herramienta pedagógica en contextos EIB 37

3.1. ¿Qué es un pódcast? 37
3.2. Por qué el pódcast funciona en contextos EIB 38
3.3. El proyecto *Agoke Komëtagantsi, Komëtagantsi* 39
3.4. La comunidad como audiencia
y como motor del cambio 45

3.5. Los errores también enseñan:
notas sobre el proceso de grabación 46

Capítulo IV
Lo que cambió: voces de los estudiantes y la comunidad..... 53

4.1. El diagnóstico: lo que encontré en marzo de 2023..... 53
4.2. Los primeros intentos: mayo-julio 2023 55
4.3. El punto de quiebre: agosto 2023..... 59
4.4. La transformación: septiembre-diciembre 2023..... 61
4.5. Los seis indicadores del cambio 63

Capítulo V
Lecciones aprendidas..... 67

5.1. Lo que funcionó mejor de lo esperado..... 67
5.2. Lo que no funcionó como esperaba 69
5.3. Lo que haría diferente..... 71

Capítulo VI
Guía para replicar esta experiencia en tu escuela 75

6.1. Los ocho pasos del proyecto 75
6.2. Adaptaciones según el contexto 79
6.3. Palabras finales 82

Anexo 1..... 85
Anexo 2..... 95
Referencias bibliográficas..... 99

Prólogo

La presencia de estudiantes indígenas en la educación superior nos debe llevar a interpelar la formación y el tipo de investigaciones que las universidades están brindando y desarrollando. Hoy en día se ve la necesidad de que las universidades se «interculturalicen». Esto quiere decir que docentes y autoridades deben conocer los orígenes, lenguas y características sociales y culturales de los estudiantes; reconocer la diversidad existente y actuar en función de la misma, incluyendo y no excluyendo o discriminando, brindando las mismas oportunidades a todos, sin que ello signifique reducir el nivel de la excelencia académica.

Significa también incluir esa diversidad en las mallas curriculares, incorporando los saberes y conocimientos propios de los pueblos en los planes de estudio y en todas las carreras. Las universidades deben dar las herramientas necesarias para que los y las jóvenes que provienen de orígenes distintos culminen sus estudios y se conviertan en profesionales reconocidos, pero con una identidad y autoestima fortalecidas y orgullosos de sus pueblos. Es importante también que los y las jóvenes indígenas se formen en todos los campos del saber, destacando el diálogo de saberes y asumiendo el reto de investigar desde las diferentes formas de sentir, ser y conocer, para pensarnos y asumirnos como sociedad intercultural. Este es el reto de

una investigación intercultural y colaborativa, cuyos resultados sean considerados no solo de interés y reconocimiento académico, sino, sobre todo, de gran utilidad para el desarrollo y el Buen Vivir de los pueblos.

Por ello nos complace presentar *Agoke komëtagantsi. Adivinanzas y pódcast como expresión oral nomatsigenga* de nuestra Serie de Publicaciones de Jóvenes Indígenas que constituye la transformación de una tesis de maestría en libro. Estas publicaciones tienen como objetivo articular y desarrollar esfuerzos conjuntos, para difundir investigaciones realizadas por jóvenes profesionales indígenas, con un enfoque intercultural, y cuyos contenidos contribuyan a la valoración de los conocimientos y aportes de las culturas indígenas, así como al Buen Vivir de las propias comunidades.

La propuesta del libro nace del esfuerzo de CHIRAPAQ Centro de Culturas Indígenas del Perú, en convenio con *Evangelisches Werk für Diakonie und Entwicklung e.V - Brot für die Welt* (Pan para el Mundo), en el marco de un Programa Nacional de Becas implementado desde 2023 en tres regiones del Perú y en alianza con tres universidades nacionales, con el fin de acompañar a jóvenes indígenas andinos y amazónicos para que culminen sus estudios y desarrollen sus tesis.

En este caso, la autora de la tesis seleccionada fue Silvia Luz Escobar Mincami, joven docente nomatsigenga, quien alcanzó el grado de magíster en Educación Intercultural Bilingüe por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 2025. Su asesor fue Óscar Huamán, quechua ayacuchano, con grado de maestría en Lingüística por la UNMSM y con estudios de doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana en la misma universidad. La transformación de la tesis en libro consistió en un proceso tanto dialógico como creativo llevado a cabo junto con la propia

autora y su asesor, a quienes agradecemos por sus constantes aportes, sugerencias y observaciones. La edición de este manuscrito constituyó una valiosa oportunidad para promover el diálogo de saberes, la interculturalidad, la recuperación de la memoria y para reconocer el esfuerzo de Silvia Escobar, pues creemos que su investigación será un aporte significativo para muchos docentes de educación intercultural bilingüe que buscan fortalecer y/o revitalizar la lengua y la cultura propias.

Silvia Luz Escobar Mincami es una docente indígena del pueblo nomatsigenga de la comunidad nativa de Cubantia, ubicada en el distrito de Pangoa, provincia de Satipo, región Junín. Desde muy joven mostró interés por la educación y el fortalecimiento de la identidad cultural de los pueblos originarios. Su trayectoria académica y profesional ha estado estrechamente vinculada a la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), la revitalización de las lenguas indígenas y la formación de niñas, niños y jóvenes de su comunidad. En el marco del Programa Nacional de Becas impulsado por CHIRAPAQ, Silvia fue una de las becarias que acompañamos durante sus estudios de posgrado en Educación Intercultural Bilingüe. Este proceso comprendió el desarrollo de su investigación, el trabajo de campo en su comunidad, la sistematización y análisis de la información, así como la redacción y sustentación de su tesis titulada «Pódcast y adivinanzas para el fortalecimiento de la expresión oral en lengua nomatsigenga: caso de alumnos de cuarto grado de la Institución Educativa Cubantia». Su investigación constituye un valioso aporte a la preservación y fortalecimiento de la lengua nomatsigenga mediante el uso de estrategias pedagógicas innovadoras y culturalmente pertinentes. Su experiencia reafirma el compromiso de las mujeres indígenas con la educación, la investigación y el desarrollo de sus pueblos.

Los pueblos indígenas necesitan de la formación de nuevos liderazgos para afrontar los retos que plantean los diversos espacios de incidencia, en donde se requiere el manejo de instrumentos de derechos, formulación de propuestas sobre la base de evidencias, el monitoreo de las políticas públicas y la verificación de la inclusión de la perspectiva y propuestas indígenas. En este contexto, la formación y profesionalización de jóvenes indígenas con calidad e identidad, con un enfoque de derechos, género, intercultural e intergeneracional augura un futuro prometedor no solo para los pueblos indígenas, sino para que se enriquezca nuestra sociedad nacional.

CHIRAPAQ

Presentación

Escribo estas páginas desde Cubantia, una comunidad amazónica ubicada en el distrito de Pangoa, provincia de Satipo, en la región Junín, donde la selva y las lenguas indígenas conviven con los desafíos cotidianos de la educación pública. Soy docente de la Institución Educativa Bilingüe N.° 30671 y soy nomatsigenga. Este libro nació en las aulas de esa escuela, entre adivinanzas, grabaciones y el esfuerzo de dieciocho estudiantes de cuarto grado que aprendieron a hablar con confianza en su propia lengua.

Al inicio del año escolar 2023, observé un problema que probablemente muchos docentes de escuelas EIB reconocerán: mis estudiantes no querían hablar frente a sus compañeros. Algunos se negaban directamente. Otros lo intentaban, pero las palabras no les salían, atrapadas por el miedo a equivocarse o a ser juzgados. Esto ocurría en su propia comunidad, en su propia lengua. No era un problema de vocabulario ni de gramática. Era un problema de confianza.

Frente a esa realidad, diseñé un proyecto pedagógico basado en dos recursos que ya existían en la cultura nomatsigenga: la *komëtagantsi*, es decir, la adivinanza ancestral, y el pódcast como herramienta de comunicación contemporánea. Juntos, estos dos elementos formaron el proyecto *Agoke Komëtagantsi,*

Komëtagantsi —que podría traducirse como «Aprendemos adivinanzas»—, desarrollado durante todo el año escolar con los alumnos de cuarto grado, sección «A».

Los resultados fueron alentadores. Los estudiantes que antes evitaban hablar en público comenzaron a expresarse con mayor fluidez y seguridad. Las grabaciones del pódcast se difundieron en la comunidad, y eso generó algo que no había previsto: los padres participaron respondiendo las adivinanzas por teléfono, los sabios vieron su conocimiento reflejado en las voces de los niños, y los propios estudiantes sintieron que su lengua tenía un lugar real fuera del aula.

Este libro es la sistematización de esa experiencia. Lo escribo pensando en docentes como yo: bilingües, comprometidos con sus comunidades, que buscan estrategias concretas para fortalecer la expresión oral en lenguas originarias sin abandonar el rigor pedagógico. No es un manual de recetas, porque cada comunidad tiene su propia historia, su propio ritmo y sus propias formas de transmitir el conocimiento. Es, más bien, un testimonio documentado de lo que ocurrió en Cubantia, con la esperanza de que pueda iluminar caminos en otras escuelas.

Sobre este libro

El libro está organizado en seis capítulos. Los primeros dos sitúan al lector en el contexto: quiénes son los nomatsigenga, cómo es la comunidad de Cubantia y qué historia tiene su escuela. El tercero está dedicado íntegramente a la *komëtagantsi*: su origen, sus formas, los espacios en que se practica y los ejemplos recogidos directamente de sabios y sabias de la comunidad. El cuarto explica qué es el pódcast como herramienta

pedagógica y por qué resulta especialmente valioso en contextos de educación intercultural bilingüe; es también el capítulo que narra, paso a paso, cómo se desarrolló la experiencia en el aula, y recoge las voces de los propios estudiantes, sus padres y los docentes que acompañaron el proceso. El capítulo cinco recoge las lecciones aprendidas, incluyendo los errores y los ajustes que tuve que hacer sobre la marcha. Finalmente, el capítulo seis ofrece una guía práctica para que otros docentes puedan replicar o adaptar esta experiencia en sus propias escuelas.

A lo largo del texto, los ejemplos de adivinanzas se presentan en nomatsigenga con traducción y comentario pedagógico, porque considero que el idioma no es solo un medio de comunicación: es también el contenido que queremos enseñar y preservar.

Una nota sobre el origen de este trabajo

Este libro tiene su origen en la tesis que presenté para optar el grado de magíster en Educación Intercultural Bilingüe en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 2025. La investigación fue posible gracias al apoyo del programa «Programa Nacional de Becas» gestionado por CHIRAPAQ Centro de Culturas Indígenas del Perú, en convenio con la Facultad de Letras y Ciencias Humanas (FLCH-UNMSM). Agradezco profundamente a esa institución y a mi asesor, el Mag. Óscar Huamán Águila, cuya guía fue fundamental en cada etapa del trabajo.

Para esta versión, he reescrito y reorganizado el contenido con el propósito de hacerlo más accesible y útil para el docente en ejercicio. He incorporado más ejemplos de adivinanzas y añadido la guía de aplicación práctica que no existía en la tesis original.

Mi vocación docente tiene una historia concreta. Crecí en Cubantia y, en los primeros años de mi escolaridad, tuve la suerte de tener maestros bilingües. En cuarto, quinto y sexto grado eso cambió: ya no hubo docentes que hablaran mi lengua. Fue en esa diferencia donde empezó todo. Los maestros de entonces eran duros. No enseñaban con cariño ni con amabilidad. Las sanciones eran parte del método: si no hacías la tarea, el docente te castigaba. Recuerdo el castigo de la chalanca. Recuerdo también que la enseñanza no partía de lo que nosotros sabíamos. No había calendario comunal, no había saberes ancestrales. Solo conocimientos modernos, globales, planificados desde afuera.

Yo dije que no. Que yo quería ser maestra, pero de otra manera: con amabilidad, enseñando en la lengua de los niños. Hubo también una maestra que me marcó: hacía sus clases muy dinámicas, y eso me llamó la atención. Ya en la universidad, cuando estaba en el pregrado, todo ese recuerdo se hizo más claro: recordaba las enseñanzas de mis padres, el valor de la cultura, mis raíces nomatsigenga y asháninka. Ese camino es el que sigo. Y la alegría de enseñar en la lengua propia, enfatizando los contenidos culturales para que los niños no los olviden, es lo que sostiene este libro.

Finalmente, quiero dedicar estas páginas a los dieciocho estudiantes de cuarto grado de la escuela de Cubantia que confiaron en este proyecto, y a todos los sabios y sabias que compartieron sus *komëtagantsipage* con nosotros. Sin ellos, este libro no existiría.

Silvia Luz Escobar Mincami
Cubantia, Pangoa, Junín
2025

Capítulo I
La comunidad de Cubantia y su escuela

Para entender lo que ocurrió en el aula de cuarto grado de Cubantia, donde dieciocho estudiantes nomatsigenga aprendieron a hablar con confianza en su propia lengua, hay que conocer primero ese lugar. Esta comunidad no es solo el escenario de este libro: es también uno de sus protagonistas. Su historia, su composición cultural y la trayectoria de su escuela explican por qué las *komëtagantsipage* —las adivinanzas ancestrales del pueblo nomatsigenga— tenían tanto potencial pedagógico, y por qué nadie lo había aprovechado sistemáticamente hasta entonces.

1.1. Cubantia: territorio, pueblo y convivencia

La comunidad de Cubantia se encuentra en el distrito de Pangoa, provincia de Satipo, departamento de Junín. Su territorio abarca aproximadamente 8 670 hectáreas de selva tropical, a 680 metros sobre el nivel del mar, en la cuenca de los ríos Sonomoro, Sanibeni, Anapati y Kiatari. Está conformada por cuatro sectores: Chuquibambilla, Juan Pablo de Caracol, Fray Martín y Gerónimo de Alto Cubantia, cada uno a entre cuarenta minutos y una hora de la comunidad central en transporte vehicular.

Cubantia fue reconocida oficialmente como comunidad nativa en 1977, mediante la Resolución Directoral N.° 1458-77, y cuenta con título de propiedad desde ese mismo año. Hoy tiene personería jurídica propia. Pero su historia como asentamiento humano es más antigua: según los testimonios recogidos de sabios de la comunidad —entre ellos Violeta Mincami Tsonquiri, Mauro Juan Escobar Mishicuri y Miguel Chumpate Charete—,

para 1945 ya vivían allí aproximadamente doce familias, entre ellas los Quintimari, Shimate, Pérez, Chumpate y Ñaco.

La población de Cubantia es mayoritariamente nomatsigenga —alrededor del 80%—, aunque convive con familias asháninka (10%) y quechua (10%). La presencia quechua se debe principalmente a la migración andina y a la formación de familias mixtas entre los pueblos. Esta diversidad es visible en las aulas: hay estudiantes con padre andino o madre quechua, lo que convierte a la escuela en un espacio de encuentro de lenguas y culturas.

Durante siglos, los nomatsigenga de Cubantia sostuvieron una economía basada en la agricultura, la caza y la pesca. Cultivaban plátano, yuca, zapallo, camote, achiote, algodón y diversas variedades de palmeras locales. Practicaban el policultivo y el intercambio de productos con otras culturas de la región, incluyendo trueques con poblaciones andinas en Andamarca y Tarma. Producían su propia vestimenta a base de algodón teñido con corteza del árbol tsotorogi, con colores que distinguían el género: blanco y negro para los varones, marrón y rojo carmesí para las mujeres.

La vida espiritual era también central en esta comunidad. Los nomatsigenga realizaban ritos en lugares sagrados —cerros, ríos, cataratas, bosques— y celebraban momentos de transición como la primera menstruación, la primera caza, el nacimiento del primer nieto. El masato, bebida a base de yuca fermentada, acompañaba estas ceremonias. Los caminos secretos entre comunidades servían para comunicarse ante cualquier amenaza.

En las últimas décadas, muchas de estas prácticas han ido desapareciendo. La televisión, la música grabada y los materiales de construcción urbanos han reemplazado paulatinamente a las vestimentas tradicionales, los rituales y los juegos ancestrales. Los padres ya no transmiten el soncareo ni construyen

casas de humiro. Y, como veremos a lo largo de este libro, gran parte del patrimonio oral —los cuentos, los mitos, los cantos y las adivinanzas— corre el riesgo de perderse si no se integra activamente a la educación formal.

1.2. La escuela de Cubantia: una historia de resistencia y transformación

La Institución Educativa Bilingüe N.° 30671 de Cubantia tiene una historia que refleja, en pequeña escala, la historia de la educación indígena en el Perú. Empezó como una escuela particular, ligada a una hacienda, y llegó a convertirse en una institución de Educación Intercultural Bilingüe con docentes nomatsigenga formados en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

La escuela tiene sus antecedentes hacia 1945, cuando las primeras familias se asentaron en Cubantia y el hacendado Antonio Jabaro —un inmigrante italiano que llegó a la comunidad a partir de 1950— organizó la instrucción para los hijos de quienes trabajaban en su hacienda cafetalera del Fundo México. Jabaro introdujo también un aeropuerto para el comercio de su hacienda. La primera docente fue Zulma Dávila Ríos —también mencionada como Zulma Ríos Zerpa en algunos registros—, a quien la comunidad sigue reconociendo hasta hoy como la fundadora de la escuela. Su reconocimiento formal como institución educativa llegó décadas después, en 1968, bajo el nombre de Instituciones Educativas de Gestión Comunal (IGECOM).

En 1975 se otorgó el título de propiedad de la institución educativa, en el marco de la Ley N.° 20653. La escuela fue inscrita el 25 de febrero de ese año, y en 1988 se nombraron los dirigentes encargados de su construcción formal. Sin embargo, el 23 de septiembre de 1989, un ataque de

Sendero Luminoso incendió tanto las viviendas de la comunidad como la escuela. La comunidad se desplazó al sector de Fray Martín, donde, tras un periodo de reorganización, la institución volvió a funcionar durante cuatro años, antes de regresar a su ubicación original en 1995.

Un momento decisivo llegó en 2006, cuando el Estado peruano reconoció oficialmente a la escuela de Cubantia como una Institución de Educación Intercultural Bilingüe (EIB). Este reconocimiento permitió integrar la lengua y la cultura nomatsigenga en la formación de los estudiantes. Siete años después, en 2013, el Ministerio de Educación reconoció al nomatsigenga como lengua originaria viva, lo que abrió la puerta para su enseñanza formal. En 2015, mediante la Resolución Ministerial N.° 303-2015-MINEDU, se aprobó el alfabeto oficial de veintidós grafías para esta lengua.

Hoy la escuela cuenta con doscientos cuarenta estudiantes aproximadamente, materiales educativos en nomatsigenga —los cuadernos de trabajo Majari (Comunicación), Tsibitoki (Matemática) y Pegantatsiri (Personal Social)—, y docentes bilingües hablantes de nomatsigenga y asháninka. Según el diagnóstico psicolingüístico del Ministerio de Educación de 2023, el 80% de los estudiantes tiene el nomatsigenga como lengua materna, el 10% habla asháninka y el 10% restante tiene el castellano como primera lengua. Por esta razón, la escuela está clasificada en el escenario lingüístico dos: sus estudiantes deben fortalecer el nomatsigenga y aprender el castellano como segunda lengua.

1.3. La formación de docentes indígenas: un cambio de fondo

Uno de los factores que más ha transformado la escuela de Cubantia es la formación de docentes nomatsigenga.

Durante décadas, la enseñanza en las escuelas de comunidades indígenas estuvo en manos de docentes que no hablaban las lenguas locales y que utilizaban materiales provenientes exclusivamente de la cultura occidental. Los conocimientos, la lengua y las expresiones artísticas del pueblo nomatsigenga quedaban fuera del aula.

Este panorama comenzó a cambiar a mediados del siglo XX, cuando el Estado peruano firmó convenios con el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) para la investigación de lenguas indígenas y la producción de materiales educativos en esas lenguas. En 1973 se creó la Unidad de Educación Bilingüe en el Ministerio de Educación, y en 1980 el Programa Experimental de Educación Superior para Docentes Bilingües, que en 1985 se convirtió en el Instituto Superior Pedagógico Bilingüe de Yarinacocha, en Pucallpa. Esta institución fue pionera en la formación de docentes para las comunidades amazónicas.

Un paso aún más significativo ocurrió en 2009, cuando la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a través de un convenio con la Asociación Regional de Pueblos Indígenas de la Selva Central (ARPI-SC), puso en marcha el Programa Descentralizado de Formación de Profesores en Educación Intercultural Bilingüe en la comunidad de Arizona Portillo, distrito de Río Negro, provincia de Satipo. El programa formó a cuarenta y dos estudiantes indígenas —veinticinco asháninka, trece nomatsigenga y cuatro yánesha— como docentes de nivel primario en EIB.

Algunos de los docentes que hoy trabajan en la escuela de Cubantia son egresados de ese programa. Entre ellos se encuentra Nedy Escobar Mincami, docente de tercer grado, cuya formación universitaria le ha permitido integrar la cultura nomatsigenga en su práctica pedagógica diaria. Esta presencia

de docentes indígenas formados académicamente marca una diferencia fundamental: no solo conocen la lengua, sino que tienen las herramientas pedagógicas para utilizarla de manera intencional en el aula.

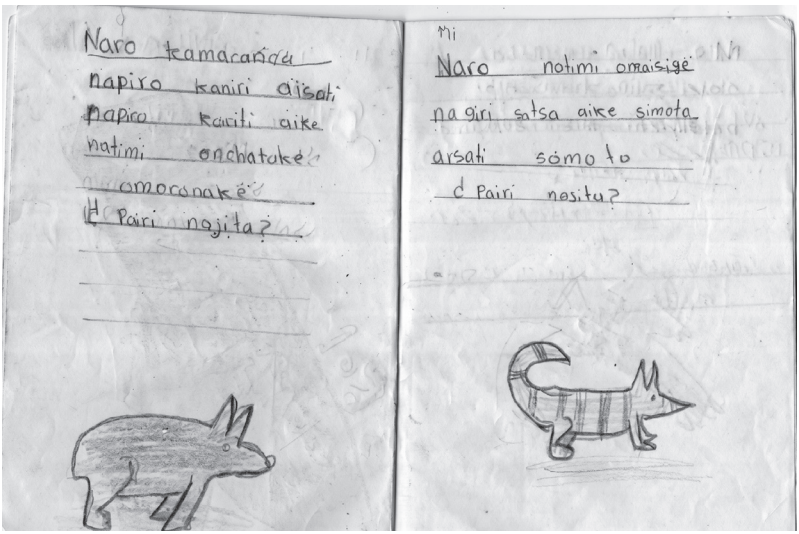


Imagen 1. Cuaderno de Comunicación del alumno Shompa (2023). Fuente: archivo personal de la autora.

Usar adivinanzas en el aula

El docente Rodolfo Chimanca, bilingüe egresado del ILV y docente nombrado de la escuela de Cubantia, describe en nomatsigenga cómo incorpora la adivinanza en su enseñanza:

Jee, nakomantaigeri kani poro manchakori, nakantiri negaga, ikabintsataige, nakantiri nega, pairi ojita oka, Atsi pigotiro?, nakankerita kara jiraira inaga pinanei komëtagantsi kara jirai, yotetini matsigenga pairi itongijani, ingantobagopëma, ¿Atsi pigotiri ika? Inaga pini komëtagantsi. Karari yamë irasi janegi yakakero okanaka, osangenatati. Nakankeri negaga, Atsi, nakenkeri nega, Atsi kosotakirina jonogë, koshonijiri osobi. Ikabintsataigë. Ainta kantatsira, nigokero naro pairi ijita, patiro yotsataneiri, ikanti nega, ¡chogotoro!, iriro, ¿pairo pigobirikeri?, Koshorinta jonoge koshori osobike.

Traducción: Sí, lo trabajé el mes pasado. Les dije de esta manera: ellos se rieron, adivinen qué es, a ver, ¿adivinen? Pero siempre les he comentado sobre las adivinanzas, que siempre han existido antes. La persona siempre lleva un huesito en su saco para hacer adivinar, y dice así: «¿A ver, dígame qué huesito será este?». Luego lo muestra. Les digo a los alumnos que la adivinanza siempre ha existido antes en forma oral, pero ahora la adivinanza de los estudiantes es en forma escrita. Les formulé una adivinanza así: «Soy de caparazón muy duro por fuera, y mi pecho es duro». Se rieron. Uno de los alumnos dijo: «¡Ya sé!». Le pregunté: «¿Qué es?» Y él respondió: «Tortuga». Le pregunté cómo lo sabía, y me contestó: «Porque su caparazón es duro por fuera y abajo».

(Docente Rodolfo Chimanca, 2024. Traducción de la autora).

1.4. La *komëtagantsi* llega a la escuela

La *komëtagantsi* —la adivinanza en lengua nomatsigenga— siempre existió en Cubantia, pero durante mucho tiempo permaneció fuera del aula. Era una práctica de las personas mayores, de las reuniones familiares, de las visitas entre vecinos. Los sabios la llevaban consigo como se lleva un bolso con objetos para compartir: alguien presentaba un enigma, los demás adivinaban, y todos reían.

Con el reconocimiento de la escuela como institución EIB y la llegada de docentes bilingües formados, la *komëtagantsi* fue encontrando su lugar en la enseñanza formal. Primero apareció en los materiales enviados por el Ministerio de Educación: en los cuadernos de trabajo Majari de primero y segundo grado, en las páginas 97, 116 y 137, se incluyen algunas adivinanzas en nomatsigenga. Su presencia, sin embargo, es todavía muy limitada en esos textos oficiales.

El paso más importante fue cuando los propios docentes de Cubantia comenzaron a utilizar la *komëtagantsi* como herramienta pedagógica activa, no solo como contenido de lectura. El calendario comunal de la escuela —que organiza los contenidos de acuerdo con las actividades propias de la comunidad en cada época del año— ofrece el marco ideal para esta integración: permite invitar a sabios y sabias de la comunidad a compartir sus adivinanzas con los estudiantes, y convierte el aprendizaje en un puente vivo entre la escuela y la comunidad cercana.

Ese fue exactamente el punto de partida del proyecto que se describe en este libro. Antes de que los estudiantes crearan sus propias *komëtagantsipage*, visitamos a los sabios de la comunidad para escucharlos, registrar sus adivinanzas y entender los contextos en que se practican. Ese primer paso —el de ir a

aprender antes de enseñar— resultó ser uno de los momentos más significativos de toda la experiencia.

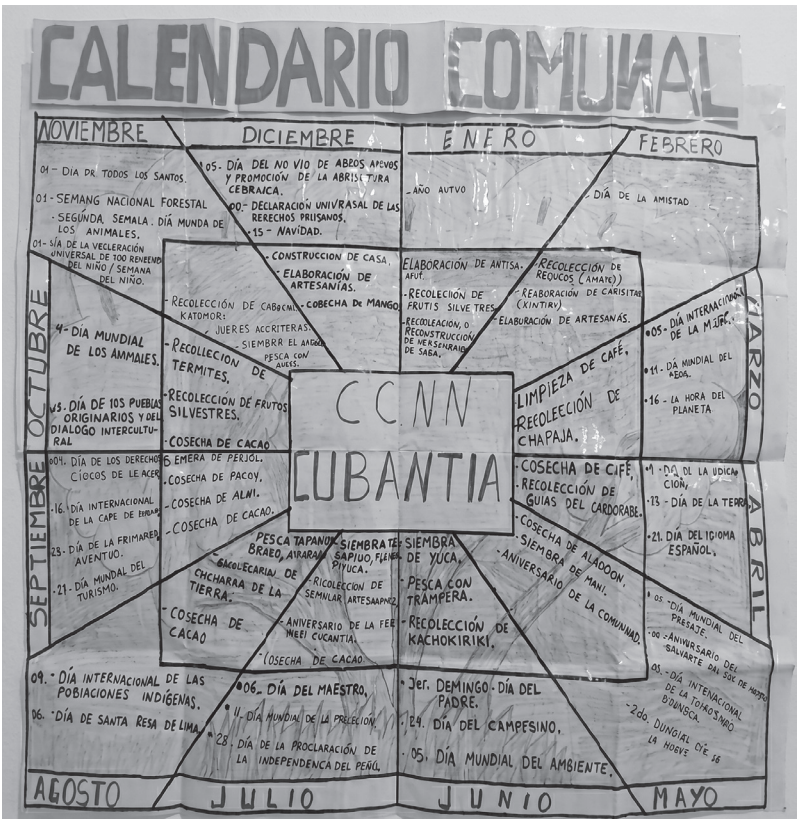


Imagen 2. Calendario comunal de la escuela EIB Cubantia. Fuente: archivo personal de Silvia Escobar.

En el siguiente capítulo, nos detendremos en la *komëtagantsi* misma: qué es, cómo se practica, quiénes la transmiten y qué formas adopta en la cultura nomatsigenga. Conocer ese universo fue indispensable para diseñar una propuesta pedagógica que lo aprovechara con rigor y respeto.

Capítulo II
La *komëtagantsi*: un género que enseña

Antes de describir cómo usamos las adivinanzas en el aula, es necesario detenerse en ellas mismas. La *komëtagantsi* no es simplemente un recurso didáctico que encontramos en un libro y adaptamos a la clase: es una práctica viva, con siglos de historia en el pueblo nomatsigenga, con reglas propias, con contextos específicos y con una función social que va mucho más allá del juego de palabras. Conocer esa riqueza fue lo que nos permitió usarla con respeto y con eficacia pedagógica.

2.1. ¿Qué es la *komëtagantsi*?

La palabra *komëtagantsi* pertenece a la lengua nomatsigenga y designa lo que en castellano llamamos adivinanza. En su forma plural, komëtagantsipage, se refiere al conjunto de adivinanzas como práctica o género. Es una expresión oral de carácter lúdico y colectivo, practicada desde tiempos ancestrales por el pueblo nomatsigenga de la Amazonía peruana.

Como actividad lúdica, la *komëtagantsi* funciona a través de un mecanismo básico: alguien propone un enigma formulado en lenguaje figurado, y los demás intentan descifrar su significado. La gracia está en la dificultad del enigma y en la sorpresa de la respuesta. Pero detrás de esa aparente sencillez hay una operación cognitiva compleja: quien formula la adivinanza debe codificar una realidad conocida en términos indirectos o metafóricos; quien la escucha debe decodificar ese mensaje, activando su conocimiento del entorno natural, cultural y lingüístico.

En ese sentido, la *komëtagantsi* es también un mecanismo de transmisión de conocimiento. Cada adivinanza encierra un saber: sobre los animales del bosque, sobre las frutas, sobre las actividades de la comunidad, sobre los ciclos de la naturaleza. Practicarla es, al mismo tiempo, ejercitar la lengua y mantener viva la memoria colectiva del pueblo.

Esta lógica no es exclusiva del pueblo nomatsigenga. En la cultura quechua existe un género equivalente llamado watuchi, que Tenorio define como «un enigma andino en mérito a su estructura comunicacional y un texto literario de naturaleza lúdico-dialógica que formula un enigma a resolver»[1]. Lo que comparten el watuchi y la *komëtagantsi* es la estructura: un enigma en lenguaje figurado que el oyente debe descifrar. Lo que las distingue son las formas propias de cada cultura —los animales, los espacios, las situaciones que cada pueblo convierte en materia de adivinanza—.

Ejemplo de *komëtagantsi*

Pairi ijita, pigotiri? Natonke tsopi, sitiganari.

Traducción: Adivina, ¿qué es? Ayer cacé, su cuerpo es apestoso.

Contexto: Adivinanza típica de los cazadores nomatsigenga. La respuesta alude a un animal de monte cazado el día anterior. El olor del cuerpo es la pista.

1 Tenorio, V. (2021). *Watuchi. El enigma quechua.* Ediciones Altazor, p. 30.

2.2. ¿Quiénes practican la *komëtagantsi* y cuándo?

Una de las primeras cosas que aprendí al iniciar esta investigación fue que la komëtagantsi no pertenece a todos de la misma manera. En la cultura nomatsigenga, existen diferencias importantes según quién la practica, en qué contexto y con qué propósito. Entender esto fue fundamental para diseñar el proyecto pedagógico con pertinencia cultural.

2.2.1. Los cazadores: guardianes del género

El cazador ocupa un lugar central en la práctica de la *komëtagantsi*. Su conocimiento del bosque —los animales, sus hábitos, sus épocas de apareamiento y engorde, las señales de los astros, los cantos nocturnos de cada especie— le da el material para construir enigmas que nadie más podría formular con igual precisión. Por eso, los cazadores son considerados los productores y custodios más legítimos del género.

El acto de formular una *komëtagantsi* tiene también una función social directa: cuando el cazador llega a casa con su presa y recibe visitas, puede plantear una adivinanza sobre el animal cazado. Si el visitante acierta la respuesta, recibe una porción de carne. Si no, se va con las manos vacías. La adivinanza se convierte así en un mecanismo de intercambio y reconocimiento del saber dentro de la comunidad. Esta identidad del cazador se transmite también visiblemente: el hijo de un cazador nomatsigenga suele llevar consigo algunos artículos que lo identifican, como una pulsera en la muñeca, una *cushma* —la ropa tradicional del pueblo amazónico— o elementos derivados de los animales cazados por su padre, como huesos o plumas, dispuestos en una banda que va desde el hombro hacia la espalda. Esos objetos no son solo adorno: son también el

material de las *komëtagantsipage*, la señal de que en esa familia el conocimiento del bosque se hereda.

La destreza del cazador al formular sus enigmas no es fortuita; es el resultado de una vida de observación. Así, el relato oral se transforma en un ejercicio de identidad que preserva la memoria de Cubantia, asegurando que el conocimiento del bosque se herede intacto entre generaciones.

2.2.2. Los jóvenes: la komëtagantsi como cortejo

Entre los jóvenes que aún no son cazadores, la *komëtagantsi* cumple una función diferente. Sus adivinanzas suelen referirse a las frutas y las aves pequeñas —elementos de su mundo más cercano— y sirven principalmente como vehículo de socialización y, en ocasiones, de enamoramiento. Un joven puede proponer una adivinanza a una joven, abriendo así un diálogo que puede derivar en el inicio de una relación.

Esta dimensión del género muestra algo importante: la *komëtagantsi* no es solo un juego de palabras. Es también una forma de comunicación social codificada, que permite expresar intenciones y establecer vínculos sin decirlos directamente. Para los estudiantes de cuarto grado, esta función del género —aunque no la trabajamos directamente en el aula— forma parte del contexto cultural que les da sentido a las adivinanzas.

2.2.3. Los niños y las niñas: aprendizaje en familia

Los niños aprenden la *komëtagantsi* en el ámbito familiar, escuchando a sus padres y a otros niños durante las visitas a familiares o amistades. Según lo que me contaron en la comunidad, es en esos momentos de socialización informal —una visita, una reunión, una actividad comunal— donde

los más pequeños van incorporando el género a su repertorio lingüístico y cultural.

La colaboradora Margot Lourdes Jatingari Chumpate (2023) lo describe con claridad: «Lo que he visto en los niños o niñas son las adivinanzas usando las características de las frutas o productos». Los niños empiezan con los elementos que más conocen —las frutas, los animales domésticos, los objetos del entorno— y van complejizando sus adivinanzas a medida que amplían su experiencia.

Los espacios de la *komëtagantsi*

No existe un horario ni un espacio fijo para practicar las adivinanzas. Según los sabios entrevistados, ocurren en la casa durante las visitas, en reuniones comunitarias, durante la preparación de la pachamanca, cuando los varones se juntan después de una actividad comunal, e incluso cuando toman masato en celebraciones. Celicia Shoente Sharete lo describe así: «Cuando toman masato, he visto que allí recuerdan más, los varones, recuerdan su caza de esta manera: "fui a montear y no sabes quién estaba arriba del bejucal"». Y Anibal Chumpate Chumpate añade: «Mis paisanos antes hacían la adivinanza, lo hacen cuando se juntan o se visitan, ya sea en otro lugar o en sus cuñados o hermanos. Llegan en la casa y luego le invitan a sentarse». Lo que tienen en común estos espacios es que son momentos de encuentro, de conversación, de tiempo compartido. El aula puede convertirse en uno de esos espacios.

2.3. La *komëtagantsi* como herramienta cognitiva y de socialización

La *komëtagantsi* no es solo un juego de palabras. Tiene una doble dimensión que la hace especialmente valiosa en el aula: es una herramienta de conocimiento y un medio de socialización. Como herramienta de conocimiento, permite que los estudiantes observen su entorno, lo codifiquen en lenguaje figurado y lo compartan. Como medio de socialización, crea situaciones reales de comunicación —no ejercicios artificiales, sino intercambios con un propósito genuino. Esas dos funciones juntas son las que la hacen tan útil para trabajar la expresión oral en lenguas originarias.

Como herramienta de conocimiento, la *komëtagantsi* exige observar bien. Quien formula una adivinanza tiene que haber mirado de verdad al animal, la fruta o el fenómeno que describe: sus rasgos, su textura, el sonido que hace. Y luego tiene que encontrar las palabras para describir todo eso sin decir el nombre. Eso no es sencillo. Los sabios de Cubantia lo hacen con una naturalidad que viene de años de práctica, pero cuando mis estudiantes de cuarto grado intentaron crear sus propias *komëtagantsipage*, tuve que acompañarlos en ese esfuerzo de observación —volver a mirar las cosas del entorno con ojos nuevos— antes de que pudieran ponerlas en palabras.

Como forma de relacionarse, la *komëtagantsi* tiene algo que los ejercicios del aula normalmente no tienen: un propósito real. Cuando Dionicio Cheresente formulaba una adivinanza frente a mis estudiantes, no lo hacía para que ellos aprendieran; lo hacía porque así se hace, porque eso es lo que se hace cuando hay visita y hay ganas de conversar. Esa diferencia —entre hacer algo para aprender y hacer algo porque tiene sentido hacerlo— fue lo que traté de preservar en el aula. Que

los estudiantes hablaran en nomatsigenga no para que yo los evaluara, sino porque había una adivinanza que proponer y alguien que tenía que adivinar.

2.4. La lengua nomatsigenga: notas para el docente

Para quienes no son hablantes del nomatsigenga, conviene tener algunos datos básicos sobre la lengua en la que están escritas las adivinanzas de este libro. El nomatsigenga es una lengua originaria de la Amazonía peruana, perteneciente a la familia lingüística arawak, junto con el asháninka, el machiguenga, el yánesha y otras lenguas amazónicas de la región.

En 2013, el Ministerio de Educación reconoció al nomatsigenga como lengua originaria viva, lo que abrió la puerta para su enseñanza formal. Su alfabeto oficial, aprobado mediante la Resolución Ministerial N.° 303-2015-MINEDU, consta de veintidós grafías: a, b, ch, e, ë, g, i, j, k, m, n, ñ, ng, o, p, r, s, sh, t, ts, ty, y. La lengua tiene siete vocales —cinco breves y dos largas— y quince consonantes, y se caracteriza por su estructura aglutinante, es decir, por la combinación de prefijos y sufijos para construir significados complejos.

Esta lengua es la que hablaban la mayoría de los estudiantes de cuarto grado al inicio del proyecto, y es también la lengua en la que grabaron sus pódcast de *komëtagantsipage*. Verla escrita, escucharla grabada y compartirla con la comunidad fue, para muchos de ellos, la primera vez que percibían su lengua materna como algo que merecía ser grabado, difundido y valorado públicamente.

Ejemplo de *komëtagantsi*

Komëtagantsi sobre frutas (escrita por una estudiante de 4.° grado, 2023)

Naro kateririna karari tsimagi kateririna aike ipangitina nomatsigenga. naraganë aike pacharina kantaro asogari. ¿Pairo najita?

Traducción: Adivinanza sobre las características visuales de una fruta de la zona. Formulada en nomatsigenga, con apoyo gráfico en el cuaderno de Comunicación.

Contexto: Este tipo de *komëtagantsi* es el más apropiado para iniciar a los estudiantes. Los elementos del entorno natural inmediato —frutas, animales domésticos, plantas— son los más accesibles para crear enigmas.

2.5. ¿Por qué la komëtagantsi en el aula?

La *komëtagantsi* reúne una serie de condiciones que la hacen especialmente adecuada para trabajar la expresión oral en contextos EIB. En primer lugar, es un género que los estudiantes ya conocen, aunque sea de manera pasiva: lo han escuchado en sus casas, en las visitas de sus padres, en las reuniones comunitarias. Llevarla al aula no significa enseñarles algo ajeno, sino devolverles en forma escolar algo que ya es suyo.

En segundo lugar, la *komëtagantsi* exige hablar en voz alta y en público. Para resolver una adivinanza, hay que escuchar atentamente y responder en voz alta. Para formularla, hay que construir un enunciado claro, modulado, que mantenga el enigma sin revelar demasiado. Ambas acciones son ejercicios directos de expresión oral.

En tercer lugar, la *komëtagantsi* genera un ambiente de interacción genuina. No es una situación artificial de «hablar para que el docente te evalúe»: es una situación real de comunicación, con un propósito claro —adivinar, sorprender, compartir un saber— que da sentido al acto de hablar. Esa es, precisamente, la condición que más les faltaba a mis estudiantes de cuarto grado al inicio del año 2023.

Investigaciones realizadas en contextos de habla castellana confirman este potencial. Fernández y Malpartida (2019), en Huánuco, encontraron que el uso del pódcast y las adivinanzas mejoró la expresión oral en un 87,5 % de los niños evaluados. Huamán (2021) observó mejoras significativas en competencias de expresión oral tras la aplicación de rimas y adivinanzas. En todos estos casos, el denominador común fue el mismo: las adivinanzas generan interacción verbal real, que es el mejor entrenamiento posible para la comunicación oral.

En el siguiente capítulo, describiremos qué es el pódcast y por qué lo elegimos como herramienta para difundir las *komëtagantsipage* de los estudiantes. La combinación de ambos elementos —un género ancestral y una herramienta contemporánea— fue el corazón del proyecto que transformó la expresión oral de los alumnos de cuarto grado de Cubantia.

Capítulo iii
El pódcast como herramienta pedagógica en contextos EIB

El pódcast llegó a la escuela de Cubantia por una razón práctica: necesitábamos una herramienta que le diera a la voz de los estudiantes un destino real. No bastaba con que los alumnos hablaran frente a sus compañeros en el aula —eso lo intentábamos desde el inicio del año sin éxito—. Necesitábamos algo que convirtiera el acto de hablar en algo concreto, con consecuencias reales, con una audiencia genuina. El pódcast fue esa herramienta.

Este capítulo explica qué es el pódcast, por qué resulta especialmente valioso en contextos de Educación Intercultural Bilingüe y cómo se puede producir con recursos mínimos. También describe la decisión pedagógica que tomamos en Cubantia: combinar el pódcast con la *komëtagantsi* y difundirlo por el megáfono de la comunidad, convirtiendo un ejercicio escolar en un acontecimiento comunitario.

3.1. ¿Qué es un pódcast?

Un pódcast es una producción de audio grabada y editada que puede ser escuchada en cualquier momento. A diferencia de la radio tradicional, que se emite en tiempo real, el pódcast se graba previamente y se distribuye después: puede descargarse, reproducirse en un dispositivo digital o, como en nuestro caso, transmitirse por un parlante comunal. Su duración habitual varía entre tres y veinte minutos, aunque en contextos educativos los formatos cortos —de tres a cinco minutos— son los más manejables.

Lo que hace útil al pódcast como herramienta pedagógica es precisamente su naturaleza pregrabada. Grabar implica prepararse, ensayar, corregir y volver a intentarlo. Escucharse implica evaluar la propia voz con cierta distancia, identificar errores y proponerse mejorar. Difundir la grabación implica asumir que otras personas la escucharán, lo que convierte la actividad en una comunicación real, con propósito y destinatario concretos.

El pódcast en la escuela: ¿qué necesito?

Para producir un pódcast escolar en contexto rural o amazónico, los materiales básicos son: un teléfono celular con función de grabación de voz (en Cubantia usamos un Samsung Galaxy A04), un cuaderno de apuntes para escribir los guiones, y un espacio silencioso dentro del aula durante el horario de clases. No se necesita internet ni equipos especializados. El audio se puede guardar en la memoria del celular o en una USB para entregarlo al encargado del megáfono comunal.

3.2. Por qué el pódcast funciona en contextos EIB

Antes de diseñar el proyecto, revisé algunas investigaciones que otros docentes habían hecho con herramientas similares. Hidalgo y Álvarez (2022) trabajaron con pódcast en Ecuador y encontraron que buena parte de sus estudiantes lo percibía como un medio eficaz para aprender a comunicarse. Duarte (2021),

en Bogotá, observó que la mayoría mejoró su expresión oral y, lo que me pareció más relevante, también redujo la timidez. Fernández y Malpartida (2019), en Huánuco, documentaron resultados parecidos con pódcast y adivinanzas en castellano. Ninguno de esos estudios era en nomatsigenga, y ninguno era en un contexto exactamente igual al de Cubantia. Pero me confirmaron que la combinación tenía sentido, y eso fue suficiente para seguir adelante.

Estos estudios se realizaron principalmente en contextos de habla castellana. Lo que la experiencia de Cubantia añade es la dimensión intercultural: el pódcast no solo desarrolla la expresión oral en general, sino que puede fortalecer específicamente la lengua originaria cuando el contenido que se graba viene de la propia cultura. La *komëtagantsi* en nomatsigenga no es un ejercicio de repetición: es una producción cultural auténtica que los estudiantes crean, graban y comparten en su propia lengua.

Hay además una razón específicamente ligada al contexto amazónico que vale la pena mencionar. En muchas comunidades, el megáfono o parlante comunal es el medio de comunicación más usado para anuncios, convocatorias y eventos. Integrar el pódcast escolar a ese canal existente fue una decisión estratégica: convertía algo producido en el aula en algo que pertenecía a la comunidad entera.

3.3. El proyecto *Agoke Komëtagantsi, Komëtagantsi*

El nombre completo del proyecto es «*Agoke Komëtagantsi, Komëtagantsi*», que en castellano significa «Aprendemos adivinanzas». Nació de una experiencia previa que había tenido en 2022 en la Institución Educativa N.° 30677 de Boca Kiatari, donde identifiqué el mismo problema: estudiantes

nomatsigengas que se negaban a hablar frente a sus compañeros. En esa oportunidad, el uso espontáneo del pódcast y las adivinanzas produjo resultados alentadores, aunque el proyecto fue breve y no sistemático.

Al llegar a Cubantia en 2023 y encontrar la misma dificultad en el aula de cuarto grado, decidí formalizar la propuesta. El proyecto tenía cuatro etapas: visita a los sabios de la comunidad, creación de las *komëtagantsipage* por los estudiantes, ensayo y grabación del pódcast en el aula, y difusión por el megáfono de la comunidad. Cada etapa cumplía una función específica en el desarrollo de la expresión oral.

3.3.1. Visita a los sabios de la comunidad

Antes de que los estudiantes crearan sus propias adivinanzas, organizamos visitas a dos sabios de la comunidad: Fredy Shimate Chumpate y Dionicio Cheresente Quintimari. Los estudiantes llegaron a sus casas, se sentaron en círculo y escucharon las *komëtagantsipage* en la voz de quienes las habían aprendido de sus propios padres y abuelos.

Esta visita fue uno de los momentos más significativos del proyecto. No solo porque los estudiantes escucharon adivinanzas en nomatsigenga con la entonación y el ritmo correctos —algo que ningún libro puede transmitir—, sino porque vieron que ese saber vivía en personas de su propia comunidad, personas que conocían y respetaban. La *komëtagantsi* dejó de ser un contenido escolar y se convirtió en algo que pertenecía a su mundo.

3.3.2. Creación de las komëtagantsipage

Después de la visita a los sabios, los estudiantes comenzaron

a crear sus propias adivinanzas. Primero las escribieron en sus cuadernos, después las copiaron en papelotes que podían pegar en la pared como apoyo durante la grabación. Revisé cada adivinanza verificando dos criterios: que tuviera la estructura de una *komëtagantsi* de la cultura nomatsigenga —enigma en lenguaje figurado y pregunta final «¿Pairi najita?» / «¿Quién soy?»— y que estuviera escrita en nomatsigenga.

Este requisito lingüístico fue importante también para los ocho estudiantes cuya lengua materna es el castellano. Ellos elaboraron sus adivinanzas con mi apoyo y el de sus compañeros hablantes nativos. El proceso mismo de traducir y adaptar el contenido al nomatsigenga fue, para esos estudiantes, un ejercicio intensivo de aprendizaje de la lengua.

Testimonio
Dionicio Cheresente Quintimari (2023)

«Las adivinanzas se hacen mayormente en reuniones. Puede ser al visitar a un vecino o al realizar una actividad o tarea comunal; ahí también se reúnen los varones, ahí empiezan a hacerse las adivinanzas».

Esta descripción fue el modelo que usamos para diseñar el formato del pódcast: una voz que presenta una adivinanza a una audiencia, igual que en las reuniones comunitarias.

***Komëtagantsi* sobre frutas**

Kañarina soto, kiraarina tsomagi, tsitari nagitso. ¿Pairi najita?

Traducción: Soy verde por fuera, rojo por dentro, mi pepita es de color negro. ¿Quién soy? [Respuesta: sandía / una fruta de la zona]

Contexto: Adivinanza creada por la alumna Yajaira Rosa Chumpate de cuarto grado a partir de su entorno inmediato. La fruta mencionada es conocida en la zona de Cubantia.

3.3.3. Ensayo y primera grabación

La primera grabación del pódcast se realizó entre los meses de mayo, junio y julio de 2023. Fue, en sus inicios, una experiencia difícil. Varios estudiantes se negaron a grabar. Algunos quisieron llorar antes de entrar frente al teléfono. Otros tartamudearon, se olvidaron de sus adivinanzas, o pronunciaron las palabras con errores que no cometían cuando leían en voz baja.

Lo que ocurría era comprensible: para muchos, era la primera vez que escuchaban su propia voz grabada. Y sabían que esa voz iba a ser escuchada por otros. Esa conciencia —que la grabación tenía un destino real— era exactamente lo que la convertía en una situación de comunicación genuina, y también lo que la hacía aterradora.

Mi papel en esta etapa fue central. La motivación constante, la corrección respetuosa y las técnicas básicas de expresión

oral —postura corporal, control de la respiración, apertura de la boca al pronunciar— fueron los instrumentos principales. Después de cada grabación fallida, se volvía a intentar. Cuando el estudiante lograba una toma aceptable, se la hacía escuchar de inmediato.

Lo que dijeron los estudiantes al escucharse por primera vez

Algunos se taparon el rostro con las manos. Otros se pusieron rojos. Unos pocos quisieron llorar. Y varios dijeron, casi en las mismas palabras: «Profesora, esto he fallado. Tenía miedo. Ahora sí voy a mejorar». Esa frase —«ahora sí voy a mejorar»— es una de las más importantes de todo el proyecto. Implica que el estudiante ya no evita la evaluación: la busca. Ya no le teme a su propia voz: quiere perfeccionarla.

3.3.4. Difusión por el megáfono de la comunidad

El primer pódcast de *komëtagantsipage* se transmitió el sábado 26 de agosto de 2023, a las 4:00 a. m., por el megáfono de la comunidad de Cubantia. Presenté el programa en nomatsigenga:

«*Tsitinitanai nomatsigengajegi, yamëka angemisantaigeni komëtagantsi ojita, Agoke komëtagantsi, komëtagantsi irasijegi janegi. Angemisankeri*».

«Buenas noches, hermanos nomatsigenga, hoy vamos a escuchar adivinanzas tituladas Aprendemos adivinanza, de los estudiantes. Escuchemos».

Después de esta introducción, siguieron las voces de los estudiantes con sus adivinanzas. Los oyentes de la comunidad —padres, vecinos, autoridades— participaron llamando por teléfono al encargado del megáfono para dar sus respuestas. El encargado anotaba las respuestas y me las entregaba. Al día siguiente, en el aula, informaba a los estudiantes quiénes habían acertado. Para animar la participación, el encargado también transmitió en nomatsigenga esta invitación:

«*Ira agotiro komëtagantsi irianti magetaneri, pingaime pigokeroka*».

«El que conoce las adivinanzas es un buen cazador, llama si sabes la respuesta» (encargado del megáfono, Cubantia, 2023).

El efecto en los estudiantes fue inmediato. Al ingresar al aula ese mismo lunes, los que habían participado estaban emocionados —y avergonzados, a la vez— de haberse escuchado por el parlante. Uno dijo: «Ay, profesora, he hablado un poco mal. Ahora sí voy a mejorar. En la próxima ya va a salir. Voy a aprender bien mi adivinanza». Los que no habían participado aún escucharon con atención y, al terminar, uno comentó: «Profesora, ahora sí voy a grabar mi adivinanza».

Ejemplo de *komëtagantsi*

Komëtagantsi creada por Maricielo Chimanca Jatingari (4.° grado, 2023)

Naro kori, nangankeni komëtagantsi… «Naanti karentsari nosigari igito marangi, nakantari sitsa… ¿Pairi najita?».

Traducción: Yo me llamo Kori, voy a hacer una adivinanza… «Soy resbalosa igual que la cabeza de una culebra, soy como la lombriz. ¿Quién soy?».

Contexto: Primera transmisión del pódcast, agosto 2023.

A partir de agosto, los pódcast se transmitieron una vez al mes, los lunes o viernes entre las 4:00 y las 5:00 de la mañana. Se seleccionaban las mejores grabaciones del mes. Los pódcast de septiembre, octubre y noviembre mostraron una mejora progresiva y sostenida en la expresión oral de los estudiantes.

3.4. La comunidad como audiencia y como motor del cambio

Uno de los aspectos más inesperados —y más valiosos— del proyecto fue el rol que asumió la comunidad. Los padres de familia no solo escuchaban el pódcast: llamaban al megáfono para responder las adivinanzas, comentaban conmigo lo que

habían escuchado, y en algunos casos reclamaban porque la voz de su hijo no había salido al aire todavía.

Ese efecto en los padres se describe con más detalle en el capítulo 4. Lo que importa señalar aquí es que la comunidad no fue solo audiencia pasiva: respondió, comentó y se comprometió. Eso convirtió el pódcast en algo más que una herramienta escolar.

Para el aula: cómo involucrar a las familias en el pódcast

En Cubantia, antes de la primera transmisión, hablé con los padres de familia para que supieran cuándo y cómo escuchar el pódcast de sus hijos, y para pedirles que participaran respondiendo las adivinanzas por llamada telefónica al encargado del megáfono. Ese canal de participación —simple, sin tecnología adicional— fue suficiente para que los padres se involucraran y para que los estudiantes sintieran que su voz llegaba a alguien real fuera del aula.

3.5. Los errores también enseñan: notas sobre el proceso de grabación

Una de las decisiones más importantes del proyecto fue no ocultar los errores. Cuando un estudiante pronunciaba mal una palabra, cambiaba de persona gramatical o se olvidaba de parte de su adivinanza, eso quedaba registrado en la grabación. En el análisis posterior, esos errores se convertían en material pedagógico.

Por ejemplo, en la primera grabación del alumno Thierry Yadhiel Chumpate Espíritu, la palabra *iragengani* («soy negro») fue pronunciada como *irageeenaani*, con una reduplicación de vocales que revelaba el nerviosismo del momento. En otra grabación, el alumno Juan Miguel Yauri Chimanca cambió inadvertidamente de primera a tercera persona: dijo *yapi* («come») en lugar de *napi* («como»). Estos errores no eran descuidos: eran síntomas de la presión emocional que implicaba grabar la propia voz en nomatsigenga para que la escuchara toda la comunidad.

Lo valioso fue que los propios estudiantes identificaron esos errores al escucharse. No fui yo quien los señaló primero: fueron ellos mismos quienes dijeron «aquí me equivoqué» y «en la próxima lo voy a hacer mejor». Esa autoevaluación —espontánea, crítica, sin miedo al error— fue una de las transformaciones más profundas que produjo el proyecto.

3.5.1. Primeras grabaciones con errores (junio–julio 2023)

Maricielo Chimanca Jatingari (primera grabación)

Nangankeni komëtagantsi… Naro nobiti tsitarina, napi kaniri, yapaigina matsigengajegi. Atsi pigotina?

Voy a hacer una adivinanza… Mi pelaje es negro, como yuca, me comen las personas. ¿Quién soy?

* * *

Thierry Yadhiel Chumpate Espíritu (primera grabación con errores)

Tsitarina kara teni irageeenaani [iragengani], teni iiriisomë [nasamë] tsitinirike, karaanti katageterike, isami [nisami] ichomikagetiri [natsomikagetiri] tyapa. ¿Pairo najita?

Soy negro, no soy comestible, no duerme [duermo] por las noches, solo duerme [duermo] de día, y me alimento de la sangre de las personas. ¿Quién soy? (Las palabras entre corchetes son la forma correcta que no pudo pronunciar.)

* * *

Juan Miguel Yauri Chimanca (primera grabación con errores)

Natimi anchatosike, tsitarina, ya... yapi [napi] kaniri. Ya. Yapina matsigenga. ¿Pairo najita?

Vivo en el monte, soy de color negro, co...come [como] yuca, me, me comen las personas. ¿Quién soy? (El alumno pronunció *yapi*, «come», en lugar de *napi*, «como»).

* * *

Jaret Cainan Chumpate Chirisente (primera grabación con errores)

Katagetai nomatsigenga, profesora… nan [nangankeni]. Nangankeni. (Pairi… nangankeni, pairi nanganke). Komëtagantsi. Ahh… Naro nobiti medio… [di]. Ahh. nis, nisami om. {Nisami… omagosike}.

Buenos días, compañeros… profesora… vo [voy a hacer]. Voy a hacer. (¿Qué iba a hacer, qué iba a decir?). Adivinanza.

Ahh… Mi pelaje es medio… [di]. Ah... Du, duermo por... {Duermo… en el medio del arbusto}. (El alumno olvidó las palabras, se corrigió en voz alta y tuvo pausas largas por el nerviosismo).

3.5.2. Grabaciones de mejora (septiembre–noviembre 2023)

Alexander Gaspar Chimanca

Naro natimi anchatosike aike nagiri tyapa, nanosikiri tyapa anchatosike. ¿Pairi najita?

Yo vivo en el bosque, como a las gallinas, arrastro a las gallinas al bosque. ¿Quién soy?

* * *

Kelvin Rady Chimanca Rodríguez

Naro natimi anchatosike, napi [napiro] kaniri kañari, yagina matsigenga. ¿Pairi najita?

Yo vivo en el bosque, comí [como] yuca cruda, me comen las personas. ¿Quién soy?

* * *

Nicol Yazmín De La O Yupari

Natimi anchatosike, yagina matsigenga, napiro kaniri. ¿Pairo najita?

Vivo en el bosque, me comen las personas, como la yuca. ¿Quién soy?

* * *

Thierry Yadhiel Chumpate Espíritu (segunda grabación)

Nari anchatosike, itoykotaigina nomatsigenga, kañarina aike napiro anchipa, ipirataigina nomatsigenga. ¿Pairi najita?

Vuelo por el bosque, los nomatsigenga me cazan tumbando los troncos secos, soy verde y también como pacae, me crían las personas. ¿Quién soy?

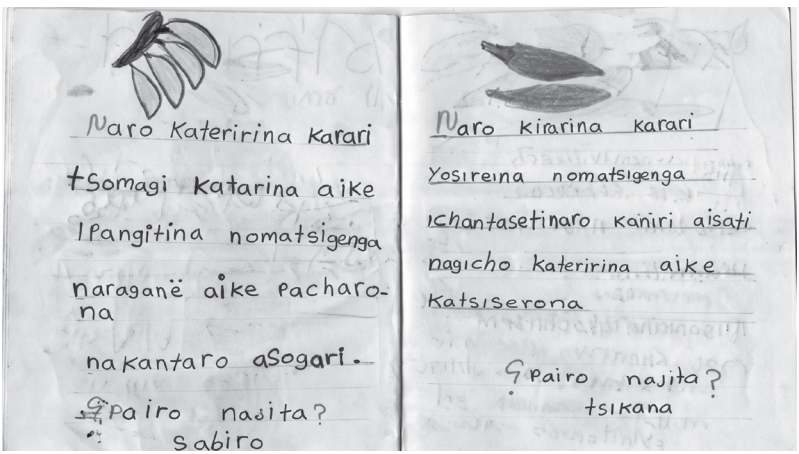


Imagen 3. Cuaderno de Comunicación del alumno Mabanġa (2023). Fuente: archivo personal de Silvia Escobar.

Para finales de noviembre de 2023, los dieciocho estudiantes habían grabado al menos un pódcast, y las últimas grabaciones mostraban una mejora sustancial en fluidez, entonación y seguridad. En diciembre, ya no había ningún estudiante que se negara a hablar en público o a participar en las grabaciones.

Evidencia del progreso:
de la primera a la última grabación

Primera grabación (junio-julio 2023): reducción de vocales, cambios de persona gramatical, pausas largas, voz baja o entrecortada, negativa a grabar.

Última grabación (noviembre 2023): voz fluida, entonación adecuada, pocos errores de pronunciación, participación voluntaria, autoevaluación crítica constructiva. El cambio no fue solo técnico. Fue, sobre todo, emocional: los estudiantes pasaron del miedo a la confianza.

En el siguiente capítulo, narraremos la experiencia en el aula con más detalle: cómo transcurrieron semana a semana los ensayos, las grabaciones y las transmisiones, y qué ocurrió con cada uno de los estudiantes a lo largo del año escolar 2023. Es el capítulo más extenso del libro, porque es el corazón de la historia.

Capítulo iv
Lo que cambió: voces de los estudiantes y la comunidad

Este es el capítulo más largo del libro, porque es el que más importa. Los capítulos anteriores describieron el contexto, el género y la herramienta. Este describe lo que ocurrió cuando los juntamos: los estudiantes de cuarto grado de Cubantia, las *komëtagantsipage*, el pódcast y el megáfono de la comunidad. Lo que ocurrió no fue uniforme ni lineal. Hubo miedo, rechazo, lágrimas, vergüenza, y también —progresivamente— confianza, orgullo y una voz que se fue haciendo más clara con cada grabación.

Para contar esa historia con fidelidad, organizo este capítulo en cuatro momentos que corresponden a las etapas del año escolar 2023: el diagnóstico inicial, los primeros intentos, el punto de quiebre, y la transformación. Al final, presento los seis indicadores que permiten documentar y medir los cambios observados.

4.1. El diagnóstico: lo que encontré en marzo de 2023

El año escolar 2023 comenzó en marzo con una evaluación diagnóstica de expresión oral que apliqué a los dieciocho estudiantes de cuarto grado, sección «A». El instrumento fue una ficha de diagnóstico psicolingüístico que el Ministerio de Educación establece para las escuelas EIB. La evaluación buscaba determinar el dominio de la lengua nomatsigenga y la capacidad de expresión oral frente al público.

Los resultados confirmaron lo que ya había observado en las primeras semanas: diez estudiantes tenían el nomatsigenga como lengua materna y un dominio intermedio o avanzado de la lengua. Los ocho restantes la tenían como segunda lengua, con un nivel básico. Pero el problema no era el dominio lingüístico en sí. Era algo más profundo.

Cuando pedía a los estudiantes que expusieran algo frente a sus compañeros —un trabajo, una respuesta, una idea— la mayoría se negaba o lo intentaba con tal nerviosismo que las palabras no salían. Algunos se agachaban, miraban al suelo, juntaban las manos. Otros se ponían rojos. En los casos más extremos, llegaban al llanto y se negaban categóricamente a pararse frente al grupo. Y esto ocurría con estudiantes que hablaban nomatsigenga todos los días en su casa, en su comunidad, con sus amigos. El problema no era la lengua. Era el miedo a ser vistos y escuchados en un contexto formal.

El diagnóstico en números: situación de partida

18 estudiantes evaluados (10 mujeres, 8 varones).
10 con nomatsigenga como lengua materna (nivel intermedio–avanzado) 8 con nomatsigenga como segunda lengua (nivel básico).

Principales dificultades observadas:

- Negativa a hablar en público (mayoría del grupo)
- Voz baja o entrecortada al exponer
- Olvido de palabras por nerviosismo
- Postura corporal tensa o cerrada
- Llanto y rechazo en casos extremos
- Nula disposición a grabarse

4.1.1. La reunión con los padres de familia

Antes de iniciar el proyecto, convoqué a los padres de familia a una reunión el 29 de marzo de 2023. El mensaje que les envié con los estudiantes era sencillo: «Se les convoca a una reunión para informarles sobre el pódcast en la lengua nomatsigenga, que se realizará el día 29 de marzo a horas 3:00 p. m.».

En esa reunión cumplí dos objetivos: presentar los resultados del diagnóstico —con toda su crudeza, para que los padres entendieran la dimensión del problema— y proponer el proyecto *Agoke Komëtagantsi, Komëtagantsi* como estrategia de solución. Los padres escucharon con atención. Varios compartieron sus propias observaciones: también en casa notaban que sus hijos evitaban hablar, que se callaban cuando llegaban visitas, que no querían participar en las reuniones comunales. La propuesta de usar las adivinanzas y el pódcast fue aceptada por unanimidad.

4.2. Los primeros intentos: mayo-julio 2023

Este período marcó el arranque práctico del proyecto. En tres meses, los estudiantes pasaron de escuchar la *komëtagantsi* en la voz de los sabios de la comunidad a crear sus propias adivinanzas y enfrentarse por primera vez a una grabación. Cada etapa trajo sus propias dificultades —y sus propias revelaciones—.

4.2.1. La visita a los sabios

La primera actividad del proyecto fue salir del aula. En mayo, llevé a los estudiantes a visitar a dos sabios de la comunidad: Fredy Shimate Chumpate y Dionicio Cheresente Quintimari. Llegamos a sus casas, nos sentamos en círculo y escuchamos.

Para muchos estudiantes, fue la primera vez que escuchaban las *komëtagantsipage* en la voz de un sabio con toda la intención y el ritmo propios del género. No como texto en un cuaderno, sino como algo vivo, dicho por alguien que las había aprendido de su padre, y su padre de su abuelo. El efecto fue visible: los estudiantes escucharon en silencio, con una atención que raramente lograba en el aula.

«Antiguamente mi papá y mis abuelos, a esta actividad lo veían como una diversión. Lo compartían delante de todos y se carcajeaban todos, como traía siempre consigo su sarato lleno de muchas cosas que compartir» (Fredy Shimate Chumpate, sabio de Cubantia, 2023).

Después de las visitas, regresamos al aula con un material que no estaba en ningún libro: las adivinanzas recogidas directamente de los sabios, con su entonación, sus pausas, sus formas de presentar el enigma y revelar la respuesta. Ese material fue el modelo a partir del cual los estudiantes comenzaron a crear las suyas.

4.2.2. La creación de las komëtagantsipage

La creación de las adivinanzas comenzó a mediados de mayo. Cada estudiante debía escribir su propia *komëtagantsi* en nomatsigenga, siguiendo dos criterios: que tuviera la estructura del género —enigma en lenguaje figurado más pregunta final «¿Pairi najita?» / «¿Quién soy?»— y que estuviera en nomatsigenga. Primero escribían en el cuaderno, después en un papelote que podían usar como apoyo durante la grabación.

Para los ocho estudiantes de lengua materna castellana, este fue un desafío doble: tenían que aprender la lengua al mismo

tiempo que creaban en ella. Los ayudé directamente, junto con sus compañeros hablantes nativos. Lo que vi en ese proceso fue revelador: al tener que formular una idea en nomatsigenga, estos estudiantes estaban haciendo algo que ningún ejercicio gramatical logra con tanta eficacia. Estaban pensando en la lengua.

***Komëtagantsi* creada**
por Maricielo Chimanca Jatingari (4.° grado, 2023)

Naanti karentsari nosigari igito marangi, nakantari sitsa. ¿Pairi najita?

Traducción: Soy resbalosa igual que la cabeza de una culebra, soy como la lombriz. ¿Quién soy?

4.2.3. Las primeras grabaciones: el miedo toma forma

La primera grabación del pódcast se realizó en junio de 2023. Fue, sin duda, el momento más difícil de todo el proyecto.

Cuando encendí el teléfono para grabar, varios estudiantes se negaron a acercarse. Algunos dijeron que no querían. Otros se pararon frente al teléfono, abrieron la boca y no salió ninguna palabra. Hubo quienes tartamudearon, se olvidaron de su adivinanza, pronunciaron palabras equivocadas o cambiaron de persona gramatical sin darse cuenta —decían 'come' en lugar de 'como', 'duerme' en lugar de 'duermo'— evidenciando el nerviosismo que perturbaba incluso su manejo de la lengua.

Lo más sorprendente fue la reacción al escucharse. Cuando reproduje las grabaciones en el aula, algunos se taparon el rostro con las manos. Otros se pusieron rojos. Un par quiso llorar. Era la primera vez que muchos de ellos escuchaban su propia voz grabada, y la reacción mezcló vergüenza, curiosidad y algo parecido al asombro.

Pero también surgió lo más importante de todo el proceso: la autocrítica constructiva. Varios estudiantes, sin que yo les preguntara, dijeron: «Profesora, esto he fallado. Tenía miedo. Ahora sí voy a mejorar». Esa frase —escuchada con variaciones a lo largo del año— fue la señal de que el proyecto funcionaba. Un estudiante que dice «voy a mejorar» ya no está huyendo del problema: lo está enfrentando.

Errores documentados en la primera grabación

Thierry Chumpate: pronunció *irageeenaani* en lugar de *iragengani* (reduplicación de vocales por nerviosismo). Juan Miguel Yauri: dijo *yapi* («come») en lugar de *napi* («como») —cambio involuntario de persona gramatical—. Jaret Chumpate: pausas largas, muletillas («Ah…»), olvido de palabras, autocorrección en voz alta durante la grabación.

Estos errores no se corrigieron como faltas. Con el transcurrir del tiempo, los alumnos los fueron superando por medio del ensayo y la autoevaluación.

4.3. El punto de quiebre: agosto 2023

El 26 de agosto de 2023, entre las 4:00 y las 5:00 de la mañana, el megáfono de Cubantia transmitió por primera vez las voces de los estudiantes de cuarto grado.

Había coordinado previamente con el encargado del megáfono comunal, con quien establecimos un acuerdo: el pódcast se transmitiría una vez al mes, durante cuatro meses. Cada transmisión incluiría mi presentación en nomatsigenga seguida de las adivinanzas de los estudiantes. Los oyentes podían participar llamando al número del megáfono para responder las adivinanzas.

Lo que no podía anticipar era la magnitud del efecto. Ese mismo lunes, cuando los estudiantes llegaron al aula, el ambiente era completamente diferente al de cualquier otro día del año. Los que habían participado llegaron emocionados, con la mezcla peculiar de vergüenza y orgullo que produce escucharse por un altavoz público. Los que no habían participado llegaron con una determinación nueva: querían estar en el siguiente pódcast.

«Ay, profesora, he hablado un poco mal. Ahora sí voy a mejorar. En la próxima ya va a salir. Voy a aprender bien mi adivinanza» (estudiante de 4.° grado, agosto 2023).

«Profesora, ahora sí voy a grabar mi adivinanza» (estudiante que no había participado en el primer pódcast, agosto 2023).

Los padres también reaccionaron. Varios se acercaron a mí antes de las clases para compartir lo que habían sentido al escuchar a sus hijos. Un padre dijo que su hijo se había cubierto con la frazada de vergüenza mientras el papá lo escuchaba.

Otro padre me dijo directamente: «Algunos niños han fallado. Mi hija ha fallado un poco. Ahora le voy a decir que mejore». Una madre llegó a decirme: «Estoy muy feliz, porque has enseñado a mi hija las adivinanzas. Con lo que habló en el megáfono estoy muy feliz; siempre le voy a ayudar a mi hija». Otra simplemente dijo: «Mi hija está feliz, porque está aprendiendo a hablar mi idioma».

Ese comentario —«está aprendiendo a hablar mi idioma»— me detuvo. Para esa madre, lo que ocurría en el aula no era solo una mejora en la expresión oral. Era la transmisión de la lengua nomatsigenga a la siguiente generación. Era la prueba de que el idioma tenía futuro. Eso estaba muy lejos de cualquier objetivo que hubiera formulado en el proyecto pedagógico, pero era el resultado más profundo de todo.

Presentación del pódcast.
Voz de Silvia Escobar (agosto 2023)

Tsitinitanai nomatsigengajegi, yamëka angemisantaigeni komëtagantsi ojita, Agoke komëtagantsi, komëtagantsi irasijegi janegi. Angemisankeri.

Traducción: Buenas noches, hermanos nomatsigenga, hoy vamos a escuchar adivinanzas tituladas «Aprendemos adivinanza» de los estudiantes. Escuchemos.

4.3.1. Un padre que reclamó

No todo fue celebración. Un padre se acercó a preguntarme directamente: «¿Por qué mi hija no ha participado,

profesora?». Le expliqué que su hija aún tenía miedo. Me miró y respondió: «Entonces voy a esperar para escuchar su adivinanza».

Esa respuesta —aparentemente simple— tuvo consecuencias. La niña supo que su padre esperaba escucharla. Y en el siguiente pódcast, grabó su adivinanza. El compromiso del padre fue, en ese caso, más eficaz que cualquier técnica pedagógica que yo pudiera aplicar.

4.4. La transformación: septiembre–diciembre 2023

A partir del segundo pódcast, en septiembre, el proyecto tomó una dinámica diferente. Ya no era necesario convencer a nadie de participar: la mayoría quería grabar. El desafío se desplazó de la motivación a la calidad: ahora los estudiantes querían hacerlo bien, no solo hacerlo.

Las grabaciones de septiembre y octubre mostraron mejoras concretas y medibles. Las pausas innecesarias disminuyeron. Las voces se escuchaban más claras y con mejor entonación. Los errores gramaticales se redujeron. Y lo más importante: ya no era necesario repetir múltiples veces la grabación. Los estudiantes llegaban al aula habiendo ensayado en casa, con sus padres.

Para octubre, un detalle que antes era inconcebible se volvió cotidiano: los estudiantes pedían escuchar sus propias grabaciones y señalaban ellos mismos qué había mejorado y qué todavía faltaba. La autoevaluación, que al inicio del año había sido un ejercicio conducido por mí, se había convertido en un hábito espontáneo.

En noviembre, los dieciocho estudiantes habían grabado al menos un pódcast, y los mejores audios mostraban una fluidez y una seguridad muy distintas a las del inicio del año. En

diciembre, ya no existía en el aula ningún estudiante que se negara a hablar en público.

Grabación de Mileth Anamian Fababa Chirisente (2023)

Naro nini nijake, sintsirinasonori, aike napiro sibaiki, aike karentsarina, aike nomatageti nijake, aike yagina matsigenga. ¿Pairi najita?

Traducción: Yo vivo en el río, soy muy veloz, como los pececitos, soy resbalosa, nado en el río, me comen las personas. ¿Quién soy? [Respuesta: una anguila del río].

Dos testimonios del cierre del año ilustran la dimensión del cambio. El primero es de la alumna Maricielo Chimanca Jatingari, que en la despedida de su último pódcast dijo en nomatsigenga:

«*Naro Kori. Naro nakaigake pogometinaninta ogomentatsiri, anibate choritsa aisati matsigengatsake, pogomekina anibate sintsitsa aike kero atsorogagenta aisati omitokogina inato pairoraka nakogetira*».

«Yo estoy muy feliz porque mi maestra me enseñó el castellano y el nomatsigenga. Me enseñó a hablar fuerte, después no tener miedo; también mi mamá me ayudó en las cosas que necesitaba aprender más» (Maricielo Chimanca Jatingari, alumna de 4.° grado, Cubantia, 2023).

El segundo es del alumno Jaret Chumpate Chirisente, conocido en la comunidad como Ñako, que dijo en nomatsigenga:

«*Naro Ñako. Nigoke nanibabasike aike nakaigake imitokogina apati aike igotakaginaro inibaretsa*».

«Aprendí a leer y estoy feliz porque mi papá también me ayudó a aprender su idioma» (Jaret Chumpate Chirisente ["Ñako"], alumno de 4.° grado, 2023).

En esa frase —«mi papá me ayudó a aprender su idioma»— está contenida la dimensión más importante del proyecto. El pódcast no solo mejoró la expresión oral de los estudiantes en el aula. Abrió un canal de comunicación entre padres e hijos en nomatsigenga, en casa, que el proyecto escolar no había buscado directamente pero que ocurrió. Eso mismo expresó una madre en sus palabras de cierre: «Buenas noches, maestra. Ahora que he escuchado a mi hijo, lo que has trabajado con las adivinanzas, él no sabía nada, pero ahora ha aprendido. Estoy muy feliz, como también su papá. Ahora me comprometo a enseñarle mi idioma». En esa última frase —«me comprometo a enseñarle mi idioma»— el proyecto ya no era solo escolar. Era un compromiso familiar con la lengua.

4.5. Los seis indicadores del cambio

Para documentar de manera sistemática los cambios observados, utilizamos seis indicadores de expresión oral que se evaluaron al inicio, durante y al final del año escolar. A continuación, presento cada uno con su situación de partida y su estado al cierre del proyecto.

Indicador 1: Claridad y coherencia en la expresión oral

Al inicio: Confusión de palabras, acortamiento de expresiones, alargamiento de vocales, cambios de persona gramatical, voz baja.

Al final: Expresión organizada, palabras pronunciadas con claridad, persona gramatical correcta, volumen de voz adecuado.

Indicador 2: Fluidez verbal

Al inicio: Interrupciones frecuentes, ritmo irregular, pausas largas por nerviosismo.

Al final: Expresión sin interrupciones innecesarias, entonación y ritmo apropiados para la comunicación oral.

Indicador 3: Lenguaje corporal

Al inicio: Postura cerrada, mirada al suelo, manos juntas o cubriendo el rostro, tensión visible.

Al final: Contacto visual con el interlocutor, gestos coherentes con el mensaje, postura adecuada durante la grabación y las exposiciones.

Indicador 4: Disposición para participar

Al inicio: Negativa activa a grabar o hablar en público; en algunos casos, llanto y resistencia.

Al final: Participación voluntaria y entusiasta; estudiantes que pedían ser incluidos en el siguiente pódcast.

Indicador 5: Adaptación al público y al contexto

Al inicio: Ansiedad extrema frente a cualquier situación comunicativa formal, incluso dentro del propio salón.

Al final: Expresión natural y segura frente a compañeros, docentes y, a través del pódcast, ante la comunidad entera.

Indicador 6: Confianza al expresarse en público

Al inicio: Duda, inseguridad, necesidad de múltiples repeticiones antes de lograr una grabación aceptable.

Al final: Confianza visible en la voz y el cuerpo; autoevaluación crítica y constructiva; mejora sostenida entre grabación y grabación.

Para el aula: ¿cómo documentar los cambios?

Para el seguimiento de los estudiantes en Cubantia usamos una ficha de diagnóstico sociolingüístico al inicio del año, una ficha de observación de la expresión oral, y las propias grabaciones del pódcast, que permitían comparar cómo hablaba cada estudiante en junio y cómo hablaba en noviembre. Ese contraste —escuchar la primera y la última grabación juntas— fue la evidencia más clara de lo que había cambiado.

En el siguiente capítulo, recogemos las lecciones aprendidas: lo que funcionó, lo que no funcionó como esperábamos, y lo que haríamos diferente en una segunda aplicación del proyecto. También presentamos la guía práctica para docentes que quieran replicar esta experiencia en sus propias escuelas y comunidades.

Capítulo v
Lecciones aprendidas

Ningún proyecto sale exactamente como se planificó. Este tampoco. A lo largo del año escolar 2023, tomé decisiones que resultaron bien, cometí errores que tuve que corregir sobre la marcha, y encontré obstáculos que no había anticipado. Este capítulo recoge esas experiencias con honestidad, porque considero que las lecciones más útiles para otros docentes no están en los éxitos —que ya describí en el capítulo anterior— sino en los ajustes, las dudas y los momentos en que el proyecto estuvo a punto de detenerse.

Organizo las lecciones en tres grupos: lo que funcionó mejor de lo esperado, lo que no funcionó como esperaba, y lo que haría diferente en una segunda aplicación.

5.1. Lo que funcionó mejor de lo esperado

La visita a los sabios fue el mejor arranque posible

La visita a los sabios resultó ser uno de los momentos más significativos de todo el proyecto. Escuchar la *komëtagantsi* en la voz de Dionicio Cheresente o de Fredy Shimate —con su entonación, sus pausas, su forma de mirar al interlocutor— fue algo que ningún texto puede reemplazar. Los estudiantes llegaron de esa visita con un modelo vivo del género que guardaron en la memoria mejor que cualquier explicación escrita.

El megáfono comunal multiplicó el efecto del pódcast

El megáfono comunal multiplicó el efecto del pódcast. Convertir las grabaciones en un evento comunitario —algo que la comunidad entera escuchaba a las 4 de la mañana— le dio a la voz de los estudiantes un peso y un significado que ninguna exposición en el salón podría haber producido. La audiencia real generó una responsabilidad real, y esa responsabilidad fue el motor del cambio.

La autoevaluación fue más poderosa que la evaluación docente

En los primeros meses, yo era la que señalaba los errores y proponía mejoras. A partir del segundo pódcast, los estudiantes empezaron a hacerlo solos. Escucharse grabados activó una capacidad crítica que no había podido despertar de ninguna otra manera. Un estudiante que identifica sus propios errores y se propone mejorarlos está haciendo algo cualitativamente diferente a un estudiante que recibe correcciones del docente. Esa diferencia fue visible en la velocidad y la profundidad del aprendizaje.

Los estudiantes de lengua materna castellana aprendieron nomatsigenga creando en nomatsigenga

Los ocho estudiantes cuya lengua materna es el castellano enfrentaron el desafío de crear una adivinanza en una lengua que estaban aprendiendo. Varios son hijos de migrantes andinos o de parejas mixtas, por lo que no hablan la lengua amazónica en casa. Aun así, con mi asistencia y la ayuda de compañeros que dominaban la lengua, lograron elaborar y grabar sus *komëtagantsipage* en nomatsigenga.

5.2. Lo que no funcionó como esperaba

El tiempo fue el principal obstáculo

El tiempo fue el principal obstáculo. El proyecto disponía de cuatro horas pedagógicas semanales para el área de Lengua Originaria Nomatsigenga, lo que era insuficiente para atender individualmente a dieciocho estudiantes con niveles de dominio lingüístico muy distintos y realizar los ensayos de grabación. Hubo semanas en que atender a todos los alumnos en el horario disponible resultó limitante, especialmente para quienes estaban aprendiendo la lengua o necesitaban reforzarla.

La primera grabación fue un fracaso que casi detiene el proyecto

La primera sesión de grabación, en junio, fue la más difícil de todo el proyecto. Varios estudiantes se negaron a participar, otros lloraron, y los audios tenían errores y pausas largas. Aun así, decidí transmitir los mejores audios disponibles. El efecto que tuvo escucharse por el megáfono —aun con errores— demostró que era mejor transmitir que esperar grabaciones perfectas.

No todos los padres participaron con la misma intensidad

Había planificado que los padres escucharían el pódcast y responderían las adivinanzas por teléfono. En la práctica, la participación fue desigual: algunos padres se involucraron activamente desde la primera transmisión, mientras otros apenas comentaron lo que habían escuchado. No todos los hogares tenían el mismo acceso al teléfono o la misma disponibilidad a las 4 de la mañana. Para una segunda aplicación, sería importante diversificar los canales de participación familiar y ajustar los horarios de transmisión a las posibilidades reales de cada comunidad.

5.3. Lo que haría diferente

Empezar con grupos pequeños antes de grabar individualmente

La presión de grabar solo frente al teléfono fue demasiado alta para muchos estudiantes al inicio. En una segunda aplicación, comenzaría con grabaciones en parejas o en grupos de tres, para que el estudiante tenga compañía durante sus primeras exposiciones. La grabación individual llegaría después, cuando ya hubiera experimentado el proceso de manera más gradual.

Incorporar la *komëtagantsi* desde el primer día del año escolar

En 2023, el proyecto comenzó en mayo, cuando ya habían pasado dos meses de clases. Eso significó que los primeros meses del año —cuando se establecen las rutinas y la confianza en el aula— transcurrieron sin el proyecto. Si iniciara el año con la visita a los sabios y la introducción de las adivinanzas desde la primera semana, el proceso de grabación tendría más tiempo y los estudiantes llegarían a él con mayor familiaridad con el género.

Documentar más sistemáticamente con video

Las grabaciones de audio son el registro central del proyecto, pero no capturan el lenguaje corporal, que fue uno de los indicadores más importantes del cambio. En una segunda aplicación, grabaría en video al menos la primera y la última exposición oral de cada estudiante, para tener evidencia visual de la transformación en la postura, la mirada y los gestos. Ese registro sería también un recurso valioso para compartir con otros docentes y con las familias.

Una reflexión final sobre las lecciones

Las lecciones de este capítulo no son recetas ni garantías. Son observaciones de un caso concreto, en una comunidad específica, con un grupo de estudiantes que tiene su propia historia. Lo que me parece transferible no son los detalles, sino la actitud: estar dispuesto a ajustar el proyecto en función de lo que ocurre realmente en el aula, sin abandonar el objetivo central. En nuestro caso, ese objetivo era que los estudiantes perdieran el miedo a hablar en su propia lengua.

El siguiente capítulo es una guía práctica para docentes que quieran replicar esta experiencia en sus propias escuelas. No es un protocolo rígido: es un punto de partida que cada docente deberá adaptar a su contexto, su comunidad y las lenguas originarias con las que trabaja.

Capítulo VI
Guía para replicar esta experiencia en tu escuela

Este capítulo está dirigido a docentes de escuelas EIB que quieran replicar o adaptar esta experiencia en su propio contexto. Aunque el proyecto se desarrolló en nomatsigenga, los principios que lo guiaron son aplicables a otras lenguas originarias —quechua, asháninka, aimara u otras— siempre que exista un género oral vivo en la comunidad y la disposición de trabajarlo en el aula. Lo que cambia de una escuela a otra es el contenido cultural: el género oral, los sabios disponibles, el canal de difusión. La estructura del proceso puede mantenerse.

Antes de describir cada paso, vale aclarar que esta guía no pretende trasladar mecánicamente lo que ocurrió en Cubantia. Cada comunidad tiene su propio ritmo, sus propias audiencias y sus propios canales de comunicación. Lo que sigue es una estructura que puede servir de punto de partida.

6.1. Los ocho pasos del proyecto

Las páginas que siguen organizan en pasos la experiencia descrita a lo largo del libro. No son una receta nueva: son la misma secuencia que seguimos en Cubantia durante el año escolar 2023, ordenada de manera que otro docente pueda seguirla o adaptarla a su propio contexto.

6.1.1. Diagnóstico inicial de expresión oral (semanas 1-2)

Aplica una evaluación diagnóstica de expresión oral al inicio del año. No necesitas un instrumento complejo: basta con pedir

a cada estudiante que cuente algo brevemente frente al grupo —una actividad del fin de semana, una descripción de su casa, un animal que conoce— y observar: ¿habla en voz audible?, ¿mantiene la mirada?, ¿se expresa con fluidez o con cortes?, ¿muestra miedo o resistencia? Registra tus observaciones en una ficha simple para cada estudiante. Este registro es tu línea de base: lo que escribas aquí es lo que compararás al final del año.

6.1.2. Reunión con los padres de familia (semanas 2-3)

Antes de iniciar el proyecto, convoca a los padres y explica con claridad: qué has observado en sus hijos, qué propones hacer y por qué, cómo participarán ellos. Muéstrales el formato del pódcast y el canal de difusión que usarás. La aprobación de los padres no es solo un trámite: es el inicio de su involucramiento. Un padre que entendió el proyecto desde el principio es un aliado; uno que se entera después es un obstáculo potencial. Dedica el tiempo necesario a esta reunión.

6.1.3. Visita a los sabios de la comunidad (semanas 3-4)

Coordina con uno o dos sabios o sabias de la comunidad que conozcan el género oral que vas a trabajar. Llévalos al aula o lleva a los estudiantes a sus casas. El objetivo no es solo recoger ejemplos del género: es que los estudiantes escuchen el género en vivo, en la voz de quien lo ha practicado toda su vida. Pide al sabio que explique también cuándo y dónde se practica ese género, quiénes lo conocen mejor, y qué significa dentro de la cultura. Esa contextualización es parte del aprendizaje. Graba la visita (con permiso del sabio) para poder volver a escucharla en clases posteriores.

6.1.4. Creación de las komëtagantsipage (semanas 4-6)

Pide a cada estudiante que cree su propia *komëtagantsi* en la lengua originaria. Primero que la escriba en el cuaderno; después, que la copie en un papelote que pueda usar como apoyo durante la grabación. Luego revisa cada adivinanza verificando dos criterios: que tenga la estructura del género —enigma en lenguaje figurado y pregunta final— y que esté escrita en la lengua originaria. Para los estudiantes de lengua materna castellana, este paso requiere apoyo directo de la docente y de los compañeros hablantes nativos.

6.1.5. Ensayos y primera grabación (semanas 6-10)

Antes de grabar, practica con los estudiantes tres técnicas básicas de expresión oral: postura corporal (espalda recta, pies apoyados en el suelo), control de la respiración (respirar antes de empezar a hablar), y pronunciación (abrir bien la boca, articular cada sílaba). Graba a cada estudiante individualmente. Si hay mucha resistencia, empieza en parejas. Reproduce la grabación inmediatamente y pide al estudiante que identifique un aspecto que quiera mejorar. No señales más de un error por sesión: la autoevaluación debe ser manejable, no abrumadora. Si un estudiante llora o se niega, no lo fuerces. Vuelve a intentarlo en la siguiente clase. La confianza no se puede imponer.

6.1.6. Selección y difusión del primer pódcast (meses 2-3)

Selecciona los mejores audios disponibles —no los perfectos, sino los que mejor representan el esfuerzo del grupo— y compílalos en un pódcast con una presentación tuya al inicio. Comunica con anticipación a los estudiantes y los padres cuándo

se transmitirá. El día después de la transmisión, dedica parte de la clase a la reflexión grupal: ¿cómo se sintieron al escucharse? ¿qué salió bien? ¿qué quieren mejorar? Esta sesión es tan importante como la grabación misma.

6.1.7. Grabaciones mensuales y mejora progresiva (meses 3-5)

Repite el ciclo mensualmente: creación o revisión del texto, ensayo, grabación, difusión, reflexión. Con cada ciclo, los estudiantes llegan con más confianza y menos miedo. Documenta el progreso con notas de campo después de cada sesión. A partir del tercer ciclo, introduce la autoevaluación escrita: entrega a cada estudiante una ficha con tres preguntas simples —¿cómo estuvo mi voz?, ¿se entendió lo que dije?, ¿qué voy a mejorar?— para que reflexionen por escrito después de escuchar su grabación.

6.1.8. Evaluación final y cierre comunitario (meses 5-6)

Al final del proyecto, compara las primeras y las últimas grabaciones de cada estudiante. Escúchalas juntos en clase. El contraste suele ser tan evidente que no necesita explicación: los propios estudiantes identifican el cambio. Organiza un cierre comunitario: una presentación en la escuela donde los estudiantes compartan sus *komëtagantsipage* —u otras producciones en lengua originaria— frente a sus familias, los sabios que los acompañaron y las autoridades de la comunidad. Este acto de cierre no es solo una celebración: es el reconocimiento público de que la lengua y la cultura originaria tienen un lugar en la escuela y en la vida de la comunidad.

Materiales y recursos necesarios

En Cubantia, los materiales que usamos fueron un teléfono celular Samsung Galaxy A04 para grabar los audios, un cuaderno de apuntes para registrar observaciones durante el proceso, una ficha de diagnóstico sociolingüístico y una ficha de observación de expresión oral. Los audios se guardaban en la memoria del celular y se entregaban al encargado del megáfono en un USB. No se necesitó internet, ni equipos especializados, ni presupuesto adicional al de la escuela.

6.2. Adaptaciones según el contexto

El proyecto que describí en este libro fue diseñado para el nomatsigenga en una escuela EIB del escenario lingüístico dos. Pero sus principios son aplicables en contextos distintos. A continuación, algunas orientaciones para las adaptaciones más frecuentes.

6.2.1. Adaptación para lenguas andinas: quechua y aimara

No conozco el quechua ni el aimara con la profundidad con que conozco el nomatsigenga, así que no puedo hablar de esto con la misma certeza. Lo que sí sé es que el watuchi —la adivinanza quechua— funciona con la misma lógica: enigma, lenguaje figurado, respuesta que el oyente debe encontrar. Si hay un sabio o una sabia en tu comunidad que todavía practique el watuchi o su equivalente en aimara, ese es el punto de partida.

El canal de difusión puede ser distinto —una asamblea comunal, una festividad escolar— pero el proceso del proyecto puede mantenerse.

6.2.2. Adaptación para escuelas con mezcla de lenguas

En Cubantia también había estudiantes cuya lengua materna era el castellano, no el nomatsigenga. Lo que hice con ellos —crear la adivinanza en nomatsigenga con apoyo de sus compañeros hablantes nativos— puede ser un modelo para escuelas donde conviven varias lenguas. No tiene que ser todo en una sola lengua. La adivinanza puede crearse en la lengua originaria y presentarse también en castellano. Eso permite que todos participen sin que nadie quede fuera, y sin renunciar a la dimensión intercultural del proyecto.

6.2.3. Adaptación del canal de difusión

El megáfono de Cubantia fue clave en este proyecto, y lo sé. No todas las comunidades tienen uno, y entiendo que eso puede hacer que esta parte suene poco aplicable. Pero lo que importa no es el megáfono en sí: es que la voz de los estudiantes llegue a alguien fuera del aula. Eso puede lograrse de otras maneras: una presentación en el patio de la escuela, un audio enviado por WhatsApp al grupo de padres, un espacio en la radio comunitaria si la hay, o una asamblea donde los niños compartan sus producciones. Mientras haya una audiencia real —personas que esperan escuchar— el efecto puede ser el mismo.

Una nota sobre el tiempo

Este proyecto requiere paciencia. Los cambios más significativos en Cubantia ocurrieron entre el tercer y el cuarto mes de trabajo, no en las primeras semanas. Si al inicio los estudiantes se resisten, si las primeras grabaciones son malas, si los padres no responden con el entusiasmo esperado: eso es normal. Es parte del proceso. La clave está en no abandonar después del primer intento fallido, sino ajustar y continuar.

Lo que este proyecto no puede hacer solo

El pódcast y las adivinanzas son herramientas poderosas, pero no son suficientes por sí solas para revertir el desplazamiento de una lengua originaria. Lo que este proyecto puede hacer es crear en el aula y en la comunidad un espacio donde la lengua sea escuchada, valorada y practicada con orgullo. Eso es ya muchísimo. Pero la revitalización lingüística plena requiere también políticas educativas consistentes, materiales adecuados, docentes formados y, sobre todo, decisiones comunitarias sobre el uso de la lengua en todos los ámbitos de la vida.

6.3. Palabras finales

Cuando empecé el año escolar 2023 con dieciocho estudiantes que no querían hablar frente a sus compañeros, no sabía con certeza que el proyecto funcionaría. Tenía una experiencia previa en Boca Kiatari que me daba esperanza, pero nada garantizado. Lo que tenía era la convicción de que la *komëtagantsi* —ese género que los sabios llevaban en la memoria y que los niños habían escuchado en las visitas de sus padres— merecía tener un lugar en la escuela. Y que ese lugar tenía que ser más que una página en un cuaderno.



Imagen 4. Visita de los alumnos de 4.° grado a la casa del sabio Dionicio Cheresente Quintimari.

Al final del año, los dieciocho estudiantes habían grabado sus adivinanzas en nomatsigenga. Sus voces habían sonado por el megáfono de Cubantia. Sus padres los habían escuchado. La comunidad había respondido. Y en el aula, ya no había ningún estudiante que se negara a hablar.

Eso es lo que puede hacer una *komëtagantsi* bien usada: no solo enseñar a hablar, sino enseñar a querer hablar. No solo fortalecer la lengua, sino fortalecer la identidad de quien la habla. Eso, en una escuela EIB, es el objetivo de fondo de todo lo demás.

Espero que este libro te sea útil. Y espero, sobre todo, que encuentres en tu propia comunidad el género, los sabios y los estudiantes que harán que esta experiencia sea tuya.

Silvia Luz Escobar Mincami
Cubantia, Pangoa, Junín
2025

Anexo 1

Komëtagantsipage irasi janegijeki de cuarto grado «A»

Las siguientes 35 *komëtagantsipage* fueron creadas por los estudiantes del cuarto grado, sección «A», de la Institución Educativa Bilingüe N.° 30671 Cubantia, durante el año escolar 2023. Cada adivinanza aparece en su versión original en lengua nomatsigenga (columna izquierda) y con su traducción al castellano y la respuesta (columna derecha). Son una muestra del conocimiento cultural y lingüístico de los niños y las niñas de Cubantia.

Komëtagantsi	**Adivinanza**
Naro tsitari aike napiro singi, itonginani matsigenga aisati sintsityongirina. ¿Pairi najita?	Soy de color negro, como el maíz, me cazan las personas, soy muy veloz. ¿Quién soy? Respuesta: cupte / sharo
Naro pacharina, kiragitsonirina, itsimaigina matsigenga aike ipangitaigina. ¿Jati najita?	Soy dulce y de color rojo, me comen las personas y me siembran. ¿Quién soy? Respuesta: pamaki / pamagi
Naro nakibentsaa, ninasanti kibatsibatsake, nisotogi oparingi angani, yagina tyapage. ¿Pairi najita?	Soy largo, vivo debajo de la tierra, salgo cuando llueve, me comen las gallinas. ¿Quién soy? Respuesta: lombriz / sitsa
Naro kañarina, yapina sigopa, aisati iritotayekina otyomajanipage, irobotyagina matsigenga. ¿Jati najita?	Soy de color verde, me comen los gusanos, se come en rodajita con sal, lo comen las personas. ¿Quién soy? Respuesta: tomate
Naro kateririna aike yapina matsigenga aisati nagitsogi, nini aityo pongotsike. ¿Pairi najita?	Soy de color amarillo, me comen las personas, pongo huevo, siempre estoy cerca de la casa. ¿Quién soy? Respuesta: gallina / tyapa

Nagiri sikiri, aike niniro angaareke, nakaimiro angani. ¿Jati najita?	Como a la mosca, vivo por las lagunas, predigo la lluvia. ¿Quién soy? Respuesta: rana / tsopënto
Naro tsonari aike sintsirina, karencharina, basinirina pijagënaka, aisati namaati nijake. ¿Pairi najita?	Soy de color negro, veloz y resbaloso, soy rico cuando me comes, nado en el río. ¿Quién soy? Respuesta: barbóm / segori
Naro nini anchatosike aike nakaimi katagerike, aisati napiro sabiro, aike natsataro anchato. ¿Jati najita?	Vivo en el bosque, canto por la mañana, me gusta comer el plátano, me cuelgo por las ramas de los árboles. ¿Quién soy? Respuesta: mono / yaniri
Naro nini anchatosike, nanosikani, nakantari tsiri aike natsigantageti aisati nogamaganti. ¿Pairo najita?	Yo vivo en el bosque, me arrastro como la anguila, pico a las personas y puedo causar la muerte. ¿Quién soy? Respuesta: culebra / marangi
Naro natimi nijake, natsotiro mopë aike omaniki, aisati ikomotina matsigengajegi. ¿Pairi najita?	Vivo en el río, chupo las piedras y arena, me pescan las personas. ¿Quién soy? Respuesta: chupadora / sima

Natimi anchatosike, nagiri tyapa, nanosikiri anchatosike. ¿Jati najita?	Vivo en el bosque, me gusta comer a las gallinas, las arrastro dentro del bosque. ¿Quién soy? Respuesta: carachupa / kopaeri
Natimi nijake aike natsimiro mopë, igibetakirina, komeririna, yagaigina matsigenga. ¿Pairi najita?	Vivo por el río, chupo las piedras, soy áspero, me comen las personas. ¿Quién soy? Respuesta: carachama / jetari
Naro natsimiro sariminegi aike natimi osike, yaagina matsigenga. ¿Pairi najita?	Me gusta chupar el cacao en su mata, vivo por las ramas de los árboles, me comen las personas. ¿Quién soy? Respuesta: ardilla pequeña / patyankori
Nisami jonogagitekë, nomarigabekima kero nakami, kijirinasonori, natsobakitini, okibentsa nagisi okonokoita katerigisi. ¿Pairi najita?	Duermo por los ramales de los árboles, cuando caigo no me muero, soy muy grasoso, mi cola es larga y de color negro amarillo. ¿Quién soy? Respuesta: achuni / kopesi
Kañarina soto, kiraarina tsomagi, tsitagitsorina. ¿Pairi najita?	Soy de color verde por fuera y dentro de color rojo, mis pepitas son de color negro. ¿Quién soy? Respuesta: sandía / santia

Naro ityomajani, napiri keso, singi, arosaki aisati sintsirina. ¿Pairi najita?	Soy pequeño y delgado, como el queso, soy muy rápido. ¿Quién soy? Respuesta: ratón / sagari
Naro tsitarina aisati sintsitsarina, natsorotiri atiri, natsoroti tsitinirike. ¿Pairi najita?	Soy de color negro, ladro muy fuerte, ladro a las personas. ¿Quién soy? Respuesta: perro / otsiti
Naro nini anchatosike aike nakaimi katagerike, napiro sabiro, aike natsatayetaro anchato. ¿Jati najita?	Vivo en el bosque, canto por las mañanas, me gusta comer el plátano, voy saltando por las ramas de los árboles. ¿Quién soy? Respuesta: mono / yaniri
Natimi anchatosike, narageti, komarasibangirina, napiro pogoroki. ¿Pairi najita?	Vivo en el bosque, vuelo, soy de color marrón, como las semillitas de pogoroki. ¿Quién soy? Respuesta: totora / tototi
Natimi jonogi anchato, narageti, nagiri sikiripage, pacharipage, kaninamotsokirina. ¿Pairi najita?	Vivo por las ramas de los árboles, vuelo, me alimento de los insectos, mis ojos son muy lindos. ¿Quién soy? Respuesta: paloma / tsimiri

Ipangitina atirijegi, naraganëka bacharina, katseirina, nasipage okibentsa. ¿Jati najita?	Me siembran las personas, soy dulce cuando maduro, mis hojas son alargadas y soy como serrucho. ¿Quién soy? Respuesta: piña / mabesi
Tsitatakirina, napiro somogarapage, pomogoginaka najengarianë. ¿Pairi najita?	Soy de color negro, como palos podridos, cuando me tocan empiezo a oler. ¿Quién soy? Respuesta: gusano / simoto
Napiro otsoba segapa, kijitsoniarina, kateriritsoniarina, nasiringasita. ¿Pairo najita?	Como la guía del ungurabe, soy muy rico, y soy de color amarillo y solo me arrastro. ¿Quién soy? Respuesta: suri / emo
Nagagiratiri atiripage, notsititageta kara ponangayeta nijapage, matsatongirina. ¿Pairi najita?	Me gusta chupar la sangre de las personas, vivo por las esquinas donde se empozan las aguas, soy muy flaco. ¿Quién soy? Respuesta: zancudo / moño
Naro kañarina aike kareririna naraganëka aisati bacharina, tsomagi aiti nagitsopage tsitagitsori yapaigina. ¿Jati najita?	Soy de color verde y amarillo cuando maduro y soy dulce, adentro tengo pepitas negras que se comen. ¿Quién soy? Respuesta: itsigi

Naro kobengarina, nakaimi nataseganëka mmrr, mmrr, natsiro ora kibatsi, nagiri kañari piratsipage. ¿Pairi najita?	Causo temor, rujo mmrr, mmrr, la tierra es mi hermana, puedo comer crudo a los animales. ¿Quién soy? Respuesta: tigre / sekari
Niniro tsomagia nijatinipage, nanine kantaga irasi sangiro, koshotakirina. ¿Jati najita?	Vivo dentro del riachuelo, mi lengua es igual como la del caracol. ¿Quién soy? Respuesta: caracol del riachuelo / katëroki
Kañasinirina nakantaro ongorisi, otsatageta najito, naraganëka katerijengaro bacharina, nagitso tsitagitsori, pinigagitëroka nojokakemiri pisitsane. ¿Pairi najita?	Mis hojas son de color verde como el ungurabe, mis frutos están colgados, cuando maduro soy casi amarillo y soy dulce, cuando comes mis pepitas negras puedes botar tu bicho. ¿Quién soy? Respuesta: papaya / sapi
Nisami katagerike, nomoroke tojai moño, nagetiri simoto. ¿Jati najita?	Duermo de día, en el hueco hay muchos zancudos, me gusta comer los gusanos. ¿Quién soy? Respuesta: quirquincho / kirincho
Naro kañarina, narageti, natsimagetiro anchipapage, nakaimiri chain, chain. ¿Paira najita?	Soy de color verde, vuelo, me gusta chupar el pacai, canto lari, lari, lari. ¿Quién soy? Respuesta: loro / charito

Naro kirajari, narageti, komarapangirina, aike nakaimi tsajaa, chen chen, aroka naniobë atirijegi. ¿Nega najita?	Mis ojos son rojizos, vuelo, mi plumaje es de color marrón, canto tsaja, chen chen cuando veo personas. ¿Quién soy? Respuesta: chicua / tsoba
Nosigari marangi, karentsarina, nanosikatsata, komararina, yakibatina matsigenga. ¿Pairi najita?	Soy como la culebra, soy resbaloso, me arrastro, soy de color marrón, me enchipan las personas. ¿Quién soy? Respuesta: anguila / tsiri
Nini osobi kebatsi, nantsagima oparipageke antsipa, nangaibatanë irooti nantongatsoniatanëri. ¿Pairi najita?	Vivo debajo de la tierra, estoy pegado por las raíces de los pacaes, empiezo a cantar por las mañanas hasta reventar mi pancita. ¿Quién soy? Respuesta: chicharra / tsigëriki
Nosigari tsirimiro, tsitatakirina, tojai nagiti, itatareikotina mopeigi matsigenga. ¿Pairi najita?	Soy como el ciempiés de color negro, tengo muchas patitas, las personas me encuentran debajo de la piedra. ¿Quién soy? Respuesta: asca / omita
Napiro osi kokosi, segasipage, nakantaro imanchaki matsigenga. ¿Pairi najita?	Como las hojas de coco y del ungurabe, soy como *cushma* con rayitas. ¿Quién soy? Respuesta: ahuihua / sigopa

Pachari natsirone, natsotayetiro anchategapage, narini, aroka pintirogina nogëmi, katsirina. ¿Jati najita?	Mi miel es dulce, me gusta chupar el néctar de las flores, vuelo, cuando me tocas te puedo picar muy fuerte. ¿Quién soy? Respuesta: abeja / eiroto

Anexo 2
Los materiales del proyecto: una guía para escucharlos

Este libro nació de voces. De adivinanzas dichas en voz alta, grabadas en un teléfono celular y transmitidas por el megáfono de Cubantia en la madrugada del 26 de agosto de 2023. Esas voces están guardadas. Y pueden escucharse.

Este capítulo orienta al lector que quiera acceder a los materiales del proyecto.

¿Qué contiene el repositorio?

Los materiales están organizados en ocho carpetas digitales de acceso abierto en Google Drive. Lo que sigue es una guía para orientarse dentro de cada una.

La carpeta «Voz adivinanzas del 1 al 35» contiene grabaciones de audio de los estudiantes leyendo sus *komëtagantsipage*. La mayoría están en lengua nomatsigenga; algunas pocas, en castellano.

La carpeta «Práctica» guarda los ensayos previos a las transmisiones. El archivo más extenso —de alrededor de ocho minutos— es un registro del proceso de preparación del pódcast: incluye fragmentos de práctica y piezas musicales de la zona intercaladas entre las adivinanzas, lo que permite escuchar cómo sonaba el proyecto antes de llegar al megáfono comunal.

La carpeta «Madre de familia - Margoth Agradecimiento» contiene el testimonio de la madre de Maricielo Chimanca Jatingari. En el capítulo 4 de este libro se recoge lo que dijeron

los padres al escuchar a sus hijos por el megáfono: este audio es uno de esos momentos en voz real.

La carpeta «Escrito y VOZ adivi.» reúne dos tipos de materiales. Por un lado, grabaciones de audio de los estudiantes con sus adivinanzas. Por otro, un documento en PDF que es uno de los materiales más completos del repositorio: contiene las 35 *komëtagantsipage* creadas por los niños y niñas, en lengua nomatsigenga con traducción al castellano, acompañadas de ilustraciones para cada una. Es un documento que puede usarse directamente en el aula.

La carpeta «Audio de Podcast - Adivinanza Comunal» contiene los pódcast ya producidos, tal como fueron concebidos para ser escuchados por la comunidad. Se nota en ellos una producción más elaborada: fondos musicales, presentación en nomatsigenga a cargo de la docente Silvia Escobar, voces de los estudiantes y cantos. Hay un episodio dedicado a canciones a la diversidad, donde los niños cantan; un episodio con adivinanzas sobre fondo musical; un episodio presentado en castellano donde los estudiantes hacen sus adivinanzas en su lengua propia; un episodio especial para la Semana EIB; y otros fragmentos que incluyen la voz de apertura de la maestra seguida de música tradicional de la zona.

La carpeta «Audios despedida» contiene las intervenciones finales de los estudiantes: grabaciones breves pensadas para cerrar cada episodio del pódcast. Son voces de cierre, palabras de los niños y niñas dirigidas a la comunidad que los escuchaba.

La carpeta «Adivinanzas escritura en PDF» complementa los materiales impresos del Anexo con un documento adicional en lengua nomatsigenga que recoge nuevas adivinanzas.

La carpeta «Actas Bimestre 1 - Bimestre 4» contiene un documento de seguimiento del proyecto a lo largo del año escolar: incluye fotografías de las reuniones con los padres de familia

y de los estudiantes elaborando cartulinas con sus adivinanzas. Es el registro visual del proceso colectivo que este libro narra.

¿Cómo acceder a los materiales?

El repositorio está alojado en Google Drive. Para acceder, escanee el código QR que aparece al final de este capítulo con la cámara de su teléfono celular. No se necesita una cuenta de Google: los archivos están configurados para que cualquier persona pueda verlos y escucharlos.

Enlace directo al repositorio



https://bit.ly/kometagantsi

https://drive.google.com/drive/folders/1Ar989nb-RhSq8yOIcpJOlD3kTNHkbhG5

Para citar estas grabaciones en trabajos académicos, la referencia sugerida es: Escobar Mincami, S. L. (2023). Proyecto Agoke Komëtagantsi, Komëtagantsi [archivo de audio]. Institución Educativa Bilingüe N.° 30671, Cubantia, Pangoa, Junín.

Referencias bibliográficas

Duarte, E. G. et al. (2021). *El Podcast: un recurso digital para fortalecer la expresión oral de los estudiantes de grado once del Colegio La Chucua de Bogotá* [Tesis de maestría]. Universidad de Cartagena.

Fernández, S., y Malpartida, J. (2019). *El uso de adivinanzas y la expresión oral en los niños y niñas de 5 años de la I.E. n.° 016 - Chinchao - 2018* [Tesis de segunda especialización].

Hidalgo, B., y Álvarez, M. (2022). Pódcast como herramienta de enseñanza en la expresión oral en estudiantes de octavo. *Ciencia Digital, 6*(4), 173-190. https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v6i4.2342

Huamán, C. (2021). *Uso de rimas y adivinanzas para lograr la competencia de expresión oral en estudiantes de 5 años en la Institución Educativa Inicial N.° 411, El Lirio, Paccha, Chota, 2016* [Trabajo de especialidad]. Universidad Nacional de Cajamarca.

Tenorio, V. (2021). *Watuchi. El enigma quechua*. Ediciones Altazor.

Otros títulos de la Serie
de Publicaciones de Jóvenes Indígenas

Dayac Menequin. Ritual de la resina del sapo acate entre los matsés

Roldán Dunú Tumi Dësi

@chirapaqoficial

En marzo de 2023, Silvia Escobar llegó al aula de cuarto grado de Cubantia y encontró un problema que conocía bien: sus estudiantes no querían hablar. No era falta de vocabulario ni de gramática. Era miedo. Y ocurría en nomatsigenga, su propia lengua.

Para enfrentarlo, recurrió a dos recursos que ya existían en su comunidad: la komëtagantsi —la adivinanza ancestral del pueblo nomatsigenga— y el pódcast transmitido por el megáfono comunal. Juntos formaron el proyecto Agoke Komëtagantsi, Komëtagantsi (Aprendemos adivinanzas).

Este libro narra lo que ocurrió: las visitas a los sabios, las primeras grabaciones, los errores, los miedos y la transformación de voces que aprendieron a confiar en sí mismas. Una experiencia documentada por una maestra nomatsigenga para todos los docentes que creen que la lengua propia merece ser escuchada.



SERIE DE PUBLICACIONES DE JÓVENES INDÍGENAS

ISBN: 978-612-4472-12-1

9 786124 472121